

AGOSTO DE 1923

LA ESCUELA COSTARRICENSE



SAN JOSE, COSTA RICA, AMERICA CENTRAL
APARTADO DE CORREOS N° 455



Los maestros que deseen recibir esta publicación que es del Magisterio, para la defensa de sus intereses, para bien del niño costarricense, se servirán autorizar al Inspector de su circuito para que del giro mensual se tome la cuota respectiva: ₡ 0.50. También se puede recibir esta publicación solicitándola directamente a la Dirección. Los números deben pagarse al contado. *Este número vale ₡ 0.50.*

Suscriba amigos, suscriba padres y ayude usted a salvar un servicio nacional importante.

NOTA EDITORIAL

PARA HONRAR A LA PATRIA

Queremos dar a los maestros cierto material para su trabajo del mes de setiembre. Y queremos hacerlo desde un punto de vista otro del que ha sido costumbre contemplar en estos casos.

Creemos que el culto a la Patria que no pasa de entonar canciones a un pedazo de tierra, ofreciéndole pasiones exaltadas, ardor en la pelea, sangre enloquecida y febril, odio y sed de venganza, truenos de pólvora y carnicería humana, dolor y miseria, ni es culto a la Patria, ni educa, ni se ajusta al ansia moderna del hombre, víctima de funestas doctrinas del pasado, que quiere luchar con sus mejores empeños por una vida otra, más fecunda en beneficios, más tranquila para construir, más segura y más benigna. No otra cosa quiere decir la presencia de Wilson en el mundo a la hora de la tragedia en cuyo seno se hundió la obra de veinte siglos, y la Liga de las Naciones, y los mil tratados que se tejen y destejen todos los días para volverse a tejer en los grandes centros de la tierra, en el angustioso ir y venir del hombre tras la mejor situación para su vida.

Esto hay que decirlo en el aula, y esto hay que hacerlo llegar con palabra cálida de sinceridad y de buena fé y sobre todo, de confianza en el triunfo, hasta el alma de este niño de hoy que va a ser en nuestras manos el hombre que luego realice nuestros sueños de ahora y viva las horas grandes que anhelamos los que pronto no seremos sino recuerdo o destello mortecino.

Esto hay que regarlo además en el ambiente por todos los medios posibles: por la conferencia que el maestro quiera dar en su escuela o en la plaza pública, de noche o en día de fiesta; por la hoja impresa; por el púlpito, hasta hoy cátedra no usada en esta noble

LA ESCUELA COSTARRICENSE

forma de crear; por la conversación de familia. De modo que el ansia se torne en realidad cuanto antes y un nuevo sol proteja al hombre. Es la obra más urgente que debemos realizar: antes que enseñar a leer; antes que enseñar a contar; antes que toda esa ciencia infame que a nada conduce más que a amontonar dineros sordos para la felicidad de los hombres.

El maestro es el cruzado más importante de esta campaña, si es el maestro, decimos si en su espíritu se enciende, en presencia de eso sagrado y complejo que es el niño, como una aurora incomparable el deseo de servirle eficazmente a la Humanidad. Para esta obra todos los días son buenos y todos han de aprovecharse con calor. Pero ciertos días como esos de la Patria, o como los otros, de la Raza; o como los otros, de la Fé; o como tantos de algo especial, son los mejores y se prestan más para que la palabra justa del maestro se entre en los corazones y los encienda de amor y de deseo de una vida superior en alguna forma.

Dentro de esa aspiración venimos ahora a insistir en un aspecto del culto a la Patria, entendiendo la Patria, no como un pobre pedazo de tierra que hay que abarcar apestados de egoísmo dentro de los brazos y en el cual otros hombres se llaman extranjeros que es como decir extraños y a veces enemigos, sino como asilo de hombres que es preciso hacer confortable y abundante, y, sobre todo, amable y activo.

Seguimos creyendo —y lo creemos cada vez con más calor— que tenemos el gran deber de ser sanos y fuertes y de procurar que todos lo sean también. Aún los enemigos, aún aquellos que alguna vez con arma franca o con arma ruin oculta nos hayan abierto el pecho. Que la salud es fuerza que capacita al hombre para la acción generosa y valiente, y fomentarla es en realidad el mejor culto a la Patria. Porque la Patria ha de ser activa y ha de ser altiva, y para la actividad y la altivez lo primero que necesitamos es salud. Son los hombres sanos, factores de las patrias sanas, los que están en condiciones de participar en la actividad total y de arrancarse del pecho las bajas pasiones amargura de todos. El hombre sano, porque es más resistente al dolor es más desprendido y por ello más libre de pequeñeces y

de rencores y es campo mejor para la armonía de los hombres, esa armonía que nace de la tolerancia y del perdón en las almas optimistas.

El enfermo es factor negativo y a veces peligroso. Hay ciertos males que deben convertirse en campos de combate de los pueblos, por obra común, entusiasta y generosa. Es la nueva guerra de los hombres. No ya el hombre asesinando al hombre sin saber por qué ni para qué; no ya el hombre destruyendo la obra del hombre; no ya la barbarie hecha emperatriz de una humanidad enloquecida y con las entrañas gestando crímenes, sino las fuerzas constructoras del mundo en acción permanente contra los males sociales. En las aulas el patriotismo ha de predicarse ya de otro modo: como obra constante, como fuerza de crecimiento en la cual cada uno tiene una obligación, como deseo de servicio y hasta como misericordia. Atrás quedaron ya los tiempos —fantasmas del pasado que nos llenaron de dolor— en que se decía en el aula, en cada fecha de estas, mil veces la palabra guerra, y la palabra sangre, y la palabra cañón, y la palabra muerte, y la palabra fuerza, y la palabra asesino con el disfraz de jefe, general o soldado, palabras sangrientas que se regaban en el alma de los niños para prepararlos a la destrucción brutal de los pueblos. Hoy la doctrina es otra: amor al hombre y a su obra; respeto de los pueblos para los pueblos; cooperación y simpatía, nobleza, virtud, estatura moral de gigantes que, iluminando la conciencia del hombre con resplandores divinos, le arranque toda tendencia fratricida aún cuando aparentemente la razón pudiera estar con él. Y que sea inmensamente generoso y que su oración frente a la ofensa y al error sea para decir: Señor, al que me hizo mal, al que me persiguió por envidia o por crueldad; al que me negó techo y me negó pan, cúralo Señor, y dale más. Al que me calumnió cobarde y con su calumnia manchó mi vida, y me llenó el alma de dolor, arráncale Tú la lengua, hazla con tus manos tierra que se torne en margarita —flor de oro y de cristal— y ponle entre la boca un pedazo de tu corazón que es todo amor!

Sea esta, pues, la ocasión de ofrecer a la patria un homenaje de salud. Aquí tiene el Magisterio una valiosa muestra de lo que se puede hacer, y lo instamos con las mejores fuerzas del alma a que

LA ESCUELA COSTARRICENSE

realice en Costa Rica la más entusiasta campaña de salud. El estudio que sobre la tuberculosis reproducimos en este número consagrado a la Patria, puede ser la obra a la cual todos nos entreguemos decididos, porque ese es ya un mal que se extiende en el país, más por falta de luz que por miseria, más por ignorancia y por decidia que por falta de medios.

Organizar pues, una campaña de salud para perseguir en el país los brotes de tuberculosis; convencer a los habitantes del peligro de ser sucios y de vivir sin luz, entraña seguramente la mejor forma de honrar a la Patria en su Día. Nuevas procesiones cívicas en todos los pueblos; nuevas arengas al ciudadano; irán haciendo con el tiempo el hábito de la salud como el primero de todos. Y acaso ningún momento más oportuno para esa clase de trabajo que este en que todos concurren sin dificultad a la plaza pública para escuchar, en la mayoría de las veces, el lenguaje procaz de mezquinos propagandistas políticos en cuyos labios sólo florece el insulto y la más ruin difamación.

Ocupen los maestros la tribuna del pueblo y digan con palabra vibrante y severa la doctrina de la salud. Y organicen manifestaciones pacíficas de gentes que se amen y amen a los demás. Y alcen banderas y cuenten los adeptos de la nueva causa, y triunfen, para bien nacional y felicidad de todos, contra las dolencias de los hombres. La Patria los habrá de bendecir y Dios se los pagará.



SECCION DE EDUCACION

LA FINALIDAD DE LA HISTORIA EN LA INSTRUCCION PRIMARIA

Cuando se considera la Historia como la narración de hechos pasados, es muy difícil legitimar su presencia en los programas de instrucción primaria. **El pasado está pasado y es preciso dejar a los muertos enterrar sus muertos.** El presente y el porvenir nos llaman con demasiada insistencia para que osemos permitirnos sumergir al niño en el océano de los hechos desaparecidos para siempre.

Esto no es lo mismo, si se considera la Historia como una explicación de las fuerzas y de las formas que se presentan en la vida social. Esta vida social es la atmósfera que nosotros respiramos; el presente y el pasado se confunden en ella indisolublemente. La Historia nos introduce en el dominio de la vida; nos revela motivos que dividen o que unen los seres humanos; nos pinta lo que es deseable y lo que es perjudicial. El sabio sin duda puede ver en ella otra cosa; pero el educador, encuentra una sociología indirecta, reveladora de procesos de formación y de modos de organización de la sociedad actual; ésta, es a la vez demasiado compleja y demasiado cercana al niño para que él pueda estudiarla. El no posee ningún hilo de Ariadna para explorar el laberinto; no se le ofrece ninguna cima desde la cual pueda abarcar de una mirada la perspectiva.

Si la finalidad de la enseñanza histórica es hacer comprender al niño el valor de la vida social, de permitirle imaginar las fuerzas que guían y favorecen la cooperación efectiva de los hombres, de hacerle ver el papel de propulsores que desempeñan los individuos en esta actividad general, entonces, lo esencial es presentar la historia como un movimiento, de una manera dinámica. No debe aparecer como una acumulación de resultados o de efectos, como una estadística de fenómenos pasados, sino como una fuerza, como una cosa activa. Se trata, pues, de poner de relieve los móviles o los motores. **Estudiar la Historia, no es amontonar informaciones, sino trazar una pintura viviente de la manera de obrar de los hombres, de sus éxitos y de sus reveses.**

Cuando se la concibe así, dinámicamente, se está obligado a tener en cuenta antes que nada, sus aspectos técnicos e industriales:

En efecto, la humanidad se ha encontrado siempre con este problema planteado: ¿Cómo vivir, cómo dominar y utilizar la naturaleza para obligarla a enriquecer la vida humana? De allí han nacido las artes y la industria, parte integrante de la Historia. Los grandes progresos de la civilización son el resultado de manifestaciones de la inteligencia, que han sacado al hombre de su servidumbre precaria a la naturaleza, y le han revelado cómo podría dominar y utilizar en su provecho las fuerzas cósmicas. El medio social en el cual vive ahora el niño es tan rico, tan pleno, que le es difícil discernir al precio de cuantos esfuerzos se obtuvo ese progreso. El hombre moderno dispone de una formidable potencia de acción. El niño puede ser conducido a ver eso de una manera viviente; se le puede mostrar al hombre en presencia de la naturaleza sin capital heredado de sus antepasados, sin útiles, sin materiales manufacturados. Y, paso a paso, él seguirá el proceso por el cual el hombre reconoció las necesidades de su situación, y pensó en crearse armas y útiles que le permitieran hacerle frente; el niño tendrá la intuición de los horizontes nuevos, que esos recursos nuevos abrieron al hombre primitivo y de los nuevos problemas que le plantearon. La Historia de la industria humana no es, pues, tan sólo, una cuestión material y utilitaria. En ella la inteligencia desempeña un papel considerable. Su evolución nos revela el despertar del pensamiento humano, el cual aprendió a estudiar las causas y los efectos, y transformó las condiciones de la existencia, a tal punto que la vida de hoy no se asemeja en nada a la vida de antaño. En este proceso evolutivo, la moral ha desempeñado asimismo su papel; los hombres se han propuesto determinados fines y han tratado de alcanzarlos. Lo que interesa por encima de todo al niño, es la manera de vivir de los seres humanos y es por este interés que es preciso hacerle abordar el estudio de los hechos históricos. Es por esto que la acción de los hombres desaparecidos se relaciona, para el niño con la vida de los hombres con los cuales diariamente está en contacto. Le es, pues, indispensable este interés para simpatizar con el pasado y penetrar en él con la imaginación.

El niño que se interesa por la manera cómo vivieron los hombres, las herramientas que utilizaron, las invenciones nuevas que hicieron las transformaciones obtenidas gracias a las fuerzas naturales de las cuales se apoderaron, trata de imitar en su propia vida los procesos que él ha visto en la obra, de construir las herramientas, de manipular los materiales. Los problemas que se plantearon, los problemas de otra edad y el éxito que estos últimos lograron, el niño los comprende pues, él se da cuenta de los obstáculos, pero también de los recursos que provienen de la naturaleza; él llega entonces a interesarse por los

campos y la floresta, por la planta y el animal. A medida que adquiere una concepción más clara y más viva del medio natural en el cual actuaron los hombres que estudia, él comprende la vida de ellos. Mas esto no es posible si no se familiariza con las fuerzas y los objetos materiales que a él mismo lo rodean. El interés por la Historia colora así con un reflejo más humano la historia natural y le da una significación más amplia. Por otra parte, el espíritu de exactitud que se desarrolla por el estudio de la naturaleza, influye favorablemente en el estudio de la Historia. Hay, pues, por este hecho una correlación natural entre la Historia y la Ciencia, propiamente dicha.

Esta misma preocupación de profundizar, por el conocimiento del pasado, la intuición de la vida social actual, define el lugar que deben ocupar las biografías en la enseñanza de la Historia. Es incontestable que los hechos interesan mucho más al niño cuando ellos se presentan bajo una forma personal, cuando se resumen en la vida y las acciones de un héroe. Pero si presentamos las biografías tan solo como una colección de historietas interesantes, si bien es cierto que se despierta con ellas la sensibilidad, no le daremos al niño ningún medio para comprender mejor la vida colectiva. Y esto sucede en aquellos casos en que se presenta una individualidad notable, pero que está aislada de su medio social, y que por lo tanto no conduce al niño a representarse vivamente la situación real que movió la actividad de ese héroe, y los progresos sociales de los cuales esta actividad fue causa.

Por el contrario, si una biografía se presenta como un resumen dramático de las necesidades sociales de una época y de los progresos que en ella fueron realizados, si la imaginación infantil ve vivir los héroes en medio de las dificultades de la vida social a las cuales han logrado remediar, entonces, la Historia, aunque sea tan sólo bajo una forma geográfica, es un **órgano de estudio social**.

Cuando se comprende bien y no se pierde de vista el fin social de la Historia, se está preservado del peligro de ahogarla bajo los mitos o las narraciones puramente literarias o ficticias. Yo tengo la impresión que la Escuela de Herbart que contribuyó ampliamente a enriquecer el programa de las escuelas primarias, introduciendo en él el estudio de la Historia, a veces, sin embargo, ha comprendido mal la relación que existe entre la Historia y la Literatura. En cierto sentido, el *leit motiv* de la Historia colonial de América, es el mismo que el de Robinson Crusoe. Ambas historias representan hombres en posesión de una civilización avanzada, de cierta madurez de espíritu, de ideas y de medios de acción, y que se encuentran de pronto reducidos a sus propios recursos; ellos tienen que domar una natura-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

leza hostil, que utilizar sus facultades intelectuales, su energía, su perseverancia. ¿Pero acaso no es colocar el arado delante de los bueyes, en un grado inferior, el estudiar la Historia de Robinson Crusoe? ¿Por qué no dar a los niños la realidad intensamente viviente y plena de la fuerza, de un valor permanente para ellos, y no ver en la historia de Robinson más que una ficción ideal o un caso particular? O bien aun, cualquiera que pueda ser el valor del estudio de la vida de los salvajes en general, y de los indios de América del Norte en particular, ¿por qué abordarlo indirectamente, utilizando el poema de Hiawatha? Este poema da la pintura ideal y abstracta de condiciones sociales que el niño hubiera encontrado de una manera más viviente con el estudio de la realidad pasada. O bien la vida de los indios presenta ciertos aspectos, ciertos factores permanentes de la vida social; y entonces esos aspectos y esos factores, deben ser estudiados por sí mismos y puestos en plena luz: es poco juicioso ocultarlos en una narración puramente literaria y de una belleza refinada. O bien esos factores o esos aspectos no existen y entonces el estudio de la vida de los indios no debe ocupar lugar en nuestro programa de instrucción.

El fin que nosotros asignamos a la enseñanza elemental de la Historia—comprender cómo el hombre depende de las circunstancias sociales—nos permite, a mi juicio, valorar la importancia que se debe conceder al orden cronológico en esta enseñanza. En todo tiempo, se ha insistido mucho sobre la pretendida necesidad de seguir el desarrollo de la civilización en su marcha a través de los siglos, comenzando por los valles del Eufrates y del Nilo y pasar en seguida a Grecia, luego a Roma, etc. Se partía de la idea que el presente depende del pasado y cada faz de éste, de una faz anterior.

Nosotros encontramos aquí el conflicto entre la interpretación lógica y la interpretación psicológica de la Historia. Si, como nosotros lo estimamos, el fin de la Historia es dar una apreciación justa de la naturaleza y del desarrollo de la vida social, entonces indudablemente, el niño debe desde luego, tener que ver con lo que está cerca de su espíritu y no con lo está alejado. Lo que complica, por ejemplo, la Historia de Babilonia y de Egipto, no es tan sólo su alejamiento en el tiempo, sino su alejamiento de intereses presentes y de fines actuales de la vida social. Esta Historia no simplifica ni generaliza demasiado; o por lo menos no lo hace de una manera satisfactoria. Ella omite los factores que hoy en día tienen alguna significación, en lugar de presentarlos abreviados y en forma escalonada. Los hechos salientes de esta Historia, son difíciles de comprender aún mismo para los especialistas. Presenta sin duda, factores que

han influenciado en la vida social subsiguiente, y que han modificado el curso de los acontecimientos; pero el niño, no ha llegado aún al grado de apreciar las causas abstractas y los aportes históricos especializados. De lo que él tiene necesidad es de una descripción de las relaciones de las actividades sociales típicas. Desde este punto de vista, la mayor parte de los hechos de la vida prehistórica están más cerca de él que la existencia artificial y complicada de Babilonia y del Egipto.

Cuando el niño sea capaz de apreciar las instituciones sociales, lo será a la vez de interpretar también la contribución especial que cada nación histórica agrega al capital de las instituciones humanas. Pero esta capacidad no se manifiesta, si no cuando el niño sabe ya abstraer las causas en otros dominios del saber humano, es decir, hacia la edad en que debe comenzar la instrucción secundaria.

El principio que nosotros hemos establecido y del cual hemos indicado las aplicaciones en la Historia de las artes industriales, en las biografías, en las narraciones ficticias, en el orden cronológico, explica los grandes rasgos del programa de enseñanza histórica que aplicamos en nuestras escuelas.

En ese programa se reconocen tres fases o períodos:

Primero, la Historia generalizada y simplificada, que es apenas Historia en el sentido local y cronológico de la palabra, pero que tiene por fin dar al niño la intuición de las diversas actividades sociales y de hacerlas encarar con simpatía. Este período comprende el trabajo de los niños de seis años, a los cuales se les hace estudiar las ocupaciones típicas de la gente de su país o de su localidad, la de los niños de siete años, que se inicia en la evolución de las invenciones y en los efectos de esas invenciones sobre la vida social, y el de los niños de ocho años, a los cuales se les pone en presencia de los grandes movimientos de emigración, de exploración, de descubrimiento, que han abierto el mundo entero a la actividad del hombre. El trabajo de los dos primeros años, es evidentemente independiente en absoluto, de un pueblo particular o de personas especiales, de fechas históricas en el sentido estricto del término. Al mismo tiempo, se deja un ancho campo a la dramatización, introduciendo factores individuales. *La narración de grandes exploraciones y de grandes descubrimientos*, sirve para operar la transición con lo que es local y especializado, es decir, dependiente de ciertas personas que viven en momentos y en lugares determinados.

Nosotros somos conducidos así al segundo período, en el cual las condiciones locales y las actividades definidas de ciertos grupos

de individuos se hacen preeminentes. En este momento, el niño ha adquirido la capacidad de encarar los hechos limitados y positivos. Su ciudad, su aldea, su país, proveen el material de los tres años siguientes. Aquí, nuevamente, el tercer año opera la transición y se ocupa de conexiones entre la vida de América, por ejemplo, y la del antiguo continente. En esta etapa de sus estudios, el niño debería estar en estado de comprender no tan solo la vida social en general, o aquella con la cual está más familiarizado, sino ciertos tipos enteramente diferenciados y, por decirlo así, particulares, con su significación especial y el aporte civilizador con que han enriquecido la historia universal. En consecuencia, en el tercer período uno se ajusta al orden cronológico y se comienza por la Historia de las viejas civilizaciones mediterráneas, para descender en el curso de las edades y llegar a los factores determinados y diferenciados de la Historia contemporánea.

El programa que acabamos de bosquejar, no es el único que responda a las condiciones del problema, pero, es el resultado no tan sólo de reflexiones, sino de una acumulación considerable de experiencias y de ensayos. Nosotros hemos tratado de dar materiales que hagan sobre el espíritu del niño una impresión realmente viviente, a fin de conducirlo a una comprensión más profunda y más exacta de los principios y de los hechos de la vida social y de prepararlo así al estudio ulterior de hechos históricos más especializados.

John Dewey

(“El Monitor de la Educación Común”)

Buenos Aires.—Rep. Argentina.

La Reforma Escolar que ideó el Lic. Vasconcelos

Los lineamientos generales de la escuela de la acción.—A los educandos se les enseñará lo menos posible, haciéndoles “hallar” lo más que les sea dable

(Envío de don Rafael Heliodoro Valle.—México)

El licenciado José Vasconcelos, Secretario de Educación, en discurso oficial que pronunció el 15 de mayo último, con motivo de la Fiesta del Maestro, hizo declaraciones en el sentido de que, en su actuación ministerial, ha concluido una etapa de labor preparatoria, que se prolongó por cerca de dos años, y considera llegado el momento de iniciar una obra definitiva, exenta de tentativas y de ensayos, obra por la cual el grado de cultura de la nación ascienda ex-

tensiva e intensivamente, ajustándose, por otra parte, los caracteres de tal cultura, a normas lo más eficientes posible para el progreso general del país.

A este propósito y en términos en extremo generales, el licenciado Vasconcelos delineó las tendencias de la obra escolar que se propone realizar. Habló de una Escuela que forme ciudadanos aptos para el aprovechamiento de las riquezas naturales del suelo mexicano, y señaló a los técnicos, a los intelectuales preparados especialmente para las complejas actividades de la industria, a los ingenieros particularmente, como los indicados para ocupar los puestos directivos de la Secretaría de Educación al desarrollar ésta, como procede ya a efectuarlo, el novísimo plan educacional adoptado, de finalidades predominantemente industriales.

"Lineamientos generales de la "Escuela de la Acción"

Del trabajo de los profesores Lima y Rentería, que desde hace algún tiempo obran en poder de los señores ingeniero Roberto Medellín y Luis Massieu, Oficial Mayor y Jefe del Departamento Escolar de la Secretaría de Educación respectivamente, nos ha sido suministrada una copia, por la cual conocemos, en síntesis, los siguientes lineamientos generales de la Escuela de la Acción".

Desechar todo verbalismo y dogmatismo en la enseñanza, fomentando la actividad, espontaneidad, curiosidad y aplicación, en fin, de energía de los educandos, a quienes se enseñará lo menos posible, haciéndoles hallar lo más posible.

Conexión íntima entre la Escuela y la vida práctica, de modo que el alumno utilice fuera de la Escuela lo que en ésta aprenda, y viceversa.

El conocimiento de la naturaleza se obtendrá de la naturaleza misma, no de los libros ni de imitaciones de los objetos o seres naturales. Observando, trabajando, haciendo, debén aprender los escolares.

Se tenderá al desarrollo integral y armónico del niño, sin preocuparse del oficio o profesión a que se dedicará más tarde.

Rehabilitación del trabajo manual y cooperación más estrecha entre los trabajadores del pensamiento y los obreros.

Desarrollo del espíritu de iniciativa, del espíritu crítico y de la resistencia a las sugerencias, así como del "sentido social".

Descubrir y desenvolver la capacidad individual de cada niño.

Formación del carácter, cultivando la claridad del juicio y la capacidad del pensar lógico.

Supresión del enciclopedismo en la enseñanza.

EN PRO DE LA ENSEÑANZA

Según Rousseau, el niño está mejor preparado para la vida de adulto, experimentando en su niñez lo que tiene sentido para él como niño, además de que el niño tiene derecho a gozar de su niñez. Nada ha de hacerse que perturbe su crecimiento, y todo debe hacerse para promover el pleno y libre desarrollo de su cuerpo y de su espíritu. Estos dos desarrollos avanzan a la par, son procesos inseparables, y ambos deben ser siempre considerados como de igual importancia.

El niño debe emplear su tiempo en cosas adecuadas a su edad. Tendrá entonces ocasión de desarrollarse natural, mental, espiritual y físicamente.

La escuela tiene que ser una casa de familia donde el niño en sociedad desarrolla sus actividades.

La presentación de objetos por el maestro debe ocupar el lugar del crecimiento por medio de actividades personales. Las lecciones por medio de la presentación de objetos a los sentidos, son la materia prima de la educación elemental, teniendo cuidado de ir de lo simple a lo complejo, es decir, los elementos más simples que pueden ponerse ante los sentidos.

Hay que tener presente, **que lo que es imperfecto en su germen es mutilado en su crecimiento.**

Aprender haciendo es el mejor resultado de la eficacia de nuestra enseñanza.

Los libros servirán de guía; el maestro y los libros **no** serán en lo sucesivo los únicos instructores; las manos, los ojos, los oídos, en realidad todo el cuerpo se convierte en fuente de información y será un gran auxilio para mantener la atención e interés del niño.

El éxito de nuestras escuelas depende de que estén servidas por maestros sinceros que traten seriamente de dar a sus discípulos lo mejor que ellos tienen.

El maestro debe tratar de enseñar a un niño lo que es útil para él como niño. La razón necesita tiempo, no puede ser apresurada sin daño. La verdadera significación de la infancia es que constituye la época del crecimiento, del desarrollo. Despreciar las fuerzas y necesidades de la niñez, en vista de las adquisiciones de la vida adulta, es por consiguiente suicida.

Maestros: Guardad a la infancia reverencia. Un niño mal enseñado está más lejos de la bondad, que un niño que no ha aprendido nada en absoluto. La infancia tiene sus propios medios de pensar, ser y sentir. A medida que la criatura sensible se convierte en un

LA ESCUELA COSTARRICENSE

ser activo, su discernimiento marcha al mismo paso por el aumento de su fuerza.

Si cultiváis la inteligencia de vuestros discípulos, cultiváis la fuerza que está destinada a dominar.

Para enseñarlos a pensar, debéis por consiguiente hacerlos ejercitar sus miembros, sus sentidos, sus órganos corporales, pues ellos son los instrumentos del intelecto, y, para esto, el niño debe estar fuerte y sano, pues una buena constitución fisiológica hace la labor de la mente fácil y correcta. El niño de cuerpo bien nutrido, activo, es el niño que más desea hacer y conocer cosas. La necesidad de actividad debe ser satisfecha en la práctica de la escuela hora por hora; debe permitirse al niño moverse en el trabajo y en el juego, imitar y descubrir por sí mismo.

(Tomado de la lectura de varias pedagogías).

María Julia C. de Salas

(Directora de una Escuela de Niñas en S. J.)



SECCION DE CIENCIAS

¿QUE HARA EL RADIO EN EL FUTURO?

Esa interrogación se agita en el mundo científico con caracteres de fuego, pues la onda electromagnética, al ser dominada por el hombre, está mostrando sus mil aplicaciones.

Cada día es algo nuevo. Ayer la telefonía y la televisión, la dirección de aeroplanos sin piloto y el manejo de trenes eléctricos; hoy la trasmisión de fuerza, la curación de enfermedades, etc., etc.

Se hacen ya ensayos para apagar incendios valiéndose de ondas. Se fertilizan los campos y se controla el funcionamiento de máquinas, a larga distancia.

A eso nos vamos a referir.

Traducimos un cablegrama que no puede ser más interesante; dice así:

"Los sabios alemanes han encontrado una onda, valiéndose de la cual logran detener 20 automóviles que van por una carretera".

Berlín, junio 11|23.—Salimos de Berlín a las 9.30 p. m.; una lluvia persistente nos impedía caminar a gran velocidad y teníamos que llevar nuestras máquinas a 20 millas. Iban varios carros delante de nosotros y varios detrás; éramos 20.

Todos los carros llevaban magneto y atendíamos una misteriosa invitación que decía así:

"Salgan a las 9.30 para Hamburgo. Lleven carros con magneto, suficiente provisión para 24 horas y abrigos para pasar la noche en el campo.

El que va de jefe de la expedición les explicará, cuando el momento llegue, de lo que se trata".

Un carro grande y veloz iba a la cabeza y todos llevábamos nuestras luces encendidas.

Atravesamos Berlín y entramos a la carretera en la provincia de Brandenburgo y luego al ducado de Mecklenburgo.

Todavía al llegar a Wittenberg nadie sospechaba el objeto de la excursión.

Allí nos dijo el guía: Algo curioso nos va a suceder en la próxima media hora.

Todos nos sentíamos más o menos nerviosos, pero al ver que el guía nos hacía el anuncio sonriendo, dejamos nuestros temores.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Partimos y como a los 20 minutos de caminar "todos los carros se detuvieron violentamente".

Cada conductor creyó que "era su carro" pero pronto comprendimos que alguna fuerza rara y desconocida era la que nos detenía.

Reunidos por el guía escuchamos, con la natural sorpresa, estas palabras:

Esto ha sido hecho por Nauen. La gran estación radiográfica ha enviado una onda que impide trabajar a los "magnetos".

Es una invención enteramente desconocida y que usa una onda especial.

Este es el primer experimento de una serie que se hará con aeroplanos, trenes eléctricos y submarinos.

Si todas las pruebas son un éxito, como la actual, la guerra del futuro habrá sufrido una transformación radical".

¿Para qué comentar este cable?

Juan J. Carazo

APUNTES DE HISTORIA

(Continuación)

Arreglo de Ml. C. Quesada
(Jefe de Educación Primaria)

CALDEA Y ASIRIA

Al Norte y al Este de Africa, en la inmensa extensión de territorio comprendido entre el Mediterráneo, el Mar Negro, el Cáucaso, el Caspio, el Indo y los mares que bañan las costas meridionales del Asia, se agitaban confusamente naciones de diverso origen, desconocidas casi todas para los primeros Faraones.

Separadas de ellos por el desierto y el mar, nunca se había entrometido Egipto en sus asuntos. Si acaso había llevado sus colonias mineras hasta el Sinaí, construyendo algunas fortalezas para proteger a los colonos. Algunas de estas naciones, sin nombre y sin historia, pertenecían indudablemente a aquella humanidad primitiva, que cubrió a la tierra en épocas tan remotas, que sólo al geólogo corresponde buscar su fecha. Procedían, al parecer, de las estepas de Asia

septentrional y bajaron hacia el Sur en busca de climas más suaves y de comarcas más fértiles.

Parte de los emigrantes ocupó los distritos montañosos que se extienden al Sur del Caspio, junto a la meseta de Irán. La masa de la nación se estableció sólidamente en la linde horizontal de la meseta, a cuya región se dió más adelante, el nombre de Media. Varias tribus se fueron al Oeste, a Armenia y hasta al Asia Menor. Otras se dirigieron al Sur y se fijaron allende las montañas, en las llanuras de Susiana y a orillas del Tigris y el Eufrates.

El valle superior del Tigris se llamaba antes valle de Asiria; el inferior era la Caldea. La Asiria y la Caldea formaban un verdadero Oasis en medio de los 2 grandes desiertos que las limitaban al O. y al E. Como la cuenca del Nilo, la del Tigris y Eufrates estaba llamada a alimentar poblaciones numerosas. En efecto, allí nació una civilización casi tan antigua como la egipcia.

Los primeros habitantes del país fueron los caldeos, que se establecieron en la región de las desembocaduras, y parece que hicieron una vida pacífica, abriendo canales de riego, fundando ciudades en las que organizaron gobiernos, religiones y ciencias. Habiendo resultado después muy numerosos, se extendieron hacia el Norte, a lo largo del Tigris, y colonizaron la región montañosa que domina su orilla izquierda. Así crearon la Asiria, llamada hoy el Kurdistán. Habitando los asirios un país más rudo y menos fértil, buscaron la manera de vivir a expensas de sus vecinos y resultaron un pueblo de conquistadores, siendo la guerra su principal industria. De aquí que, en la civilización caldeo-asiria, las artes de la guerra fuesen obra de los asirios, así como las artes de la paz, de los caldeos.

Al principio, las ciudades y los Estados establecidos a orillas del Eufrates se agrupan al rededor de Babilonia, que llega a ser la capital de los caldeos. Sus reyes, entre los que el más famoso es Hamurabi, autor del código más antiguo conocido, emprenden entonces la construcción de canales y la llanura comprendida entre ambos ríos se transforma en un verdadero granero de abundancia.

Después, colonizada la Asiria por los caldeos, toma ésta a su vez la supremacía sobre todo el valle del Tigris y del Eufrates. Los reyes que gobiernan en Asur y en Kalak empiezan a ser temibles a sus vecinos, haciendo de la guerra una empresa metódica de pillaje y dominación.

La Asiria llegó a su apogeo bajo el gobierno de los reyes de Nínive, entre los cuales fueron los principales Sargón, Senaquerib y Asurbanipal, que sometieron toda la región del Golfo Pérsico y del Mar Cáspio, o sea la Armenia, Siria, la Palestina y el Egipto. Pero

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Nínive había provocado contra ella demasiados odios, y una coalición de los babilonios y de los medos arruinó el imperio asirio, siendo su capital tomada y arrasada (626).

Los reyes de Babilonia heredaron el poder asirio, pero su dominación duró poco. Engrandecida y embellecida Babilonia por su rey Nabucodonosor, llegó a ser una ciudad fabulosa y conservó este carácter aun después de haberse apoderado de ella los persas (538).

Los asirios eran indudablemente una de las razas mejor dotadas del Asia anterior. Tenían menos originalidad que los caldeos, maestros suyos en civilización, pero más tenacidad y energía. Poseían en grado máximo las cualidades militares, fuerza física, actividad, destreza, serenidad e imperturbable valor. Cazaban el oso gigantesco y las fieras que abundaban en su territorio y se batían con ellas frente a frente. En cambio, los dominaban otros vicios. Eran un pueblo sanguinario, violento y mentiroso, sensual, orgullosísimo, falso y traidor por desprecio al adversario. Pocas naciones abusaron con más insolencia de la fuerza. Demolían y quemaban a su paso las ciudades y los campos, empalaban y desollaban vivos a los jefes rebeldes y, a pesar del brillo y refinamiento de su civilización exterior, seguían siendo bárbaros. Este carácter feroz sobrevive aún en los Kurdos, que habitan el suelo de la Antigua Asiria, y las matanzas de Armenia han revivido, en nuestros días, las atrocidades cometidas en otro tiempo por los pueblos de Nínive y Babilonia.

El vestido del asirio se componía, unas veces de grandes túnicas con mangas cortas y otras de largas faldas. Estos vestidos eran generalmente bordados y con franjas. El asirio usaba además una gran capa de lana, asimismo franjeada. Llevaba sandalias en la población y botas atadas en la guerra. La cabeza, la llevaba de ordinario cubierta con una especie de gorro puntiagudo de fieltro. El uso, en fin, de las alhajas, perfumes y afeites estaba entre ellos muy extendido.

Las habitaciones eran casas de ladrillo crudo de forma cuadrada. Sobre ellas había terrazas o azoteas que soportaban pequeñas torres cuadradas o cúpulas. Las ventanas eran muy raras y generalmente recibían estas casas la luz de fuera, por medio de grandes puertas.

(Continuará)

SECCION DE HIGIENE - - - - -

LA TUBERCULOSIS SU NATURALEZA Y PREVENCIÓN

por

F. C. SMITH

Cirujano del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos

"El hombre está en capacidad de hacer desaparecer del mundo las enfermedades de origen parasitario".—**Pasteur.**

En verdad, los hechos referentes a la naturaleza y prevención de la tuberculosis no son generalmente apreciados, aunque esta enfermedad es susceptible de control y de curación. Muchos pacientes por incuria pierden la ocasión de volver a ser ciudadanos útiles y con, mientras viven, una amenaza para la sociedad.

A medida que conocemos más la enfermedad, encontramos que muchos casos pueden evitarse. Ciertas enfermedades casi han desaparecido, como el tifus, y otras como la viruela y, el escorbuto, han sido grandemente disminuidas. Ahora, una gran batalla se está librando contra la tuberculosis; ella es una de las enfermedades más importantes que tenemos que combatir y es común entre los 20 y los 50 años, en un período de la vida en que la generalidad está libre de otras enfermedades. Además, éste es el período productivo de la vida, y la invalidación causada por la tuberculosis es una causa importante de empobrecimiento. La enfermedad es evitable, pero no puede ser suprimida por las autoridades sanitarias como las enfermedades cuarentenables, porque ella es demasiado común y demasiado crónica. Si todo hombre, mujer o niño aprende los hechos importantes concernientes a la tuberculosis y los medios para su prevención, se verá en los años venideros un notable decrecimiento de la enfermedad, y la generación que viene puede contemplar la posibilidad de su completa liberación.

Tuberculosis pulmonar es causa de mayor mortalidad que ninguna otra, excepto las enfermedades del corazón.—Aunque la tuberculosis es más común en la vida adulta de los jóvenes, ella puede ocurrir en cualquiera edad. Cuando los niños en la primera infancia la tienen, sus intestinos o membranas del cerebro son frecuentemente

atacadas, y la muerte es ocasionada por peritonitis o meningitis tuberculosa. La tuberculosis de los huesos es común en los niños, y las dolencias de las rodillas, caderas y espina, son ordinariamente tuberculosas. Ella puede atacar cualquier parte del cuerpo, y hay una forma en que ella ocurre simultáneamente en muchos órganos y el paciente muere de tuberculosis general; pero la forma en que la enfermedad ordinariamente se presenta a todas las edades es la tuberculosis de los pulmones, cerca de nueve décimos de los fallecimientos de tuberculosis se deben a esta variedad.

Ella se transmite de los enfermos a los sanos.—La tuberculosis es una enfermedad contagiosa. Todo caso existente ha sido contraído aspirando o tragando los gérmenes que la causan. Ella probablemente nunca es heredada. Los hijos de los padres consuntivos frecuentemente se vuelven tuberculosos porque han vivido en una casa infestada y han aspirado o tragado repetidamente los gérmenes. Ella no es intensamente contagiosa como la lechina y la fiebre amarilla, ella no se contrae por el simple hecho de contacto con el consuntivo o de vivir en la misma casa, si se observan limpieza y precauciones. Se necesita un contacto íntimo, como cuando se duerme con un paciente, se usan las mismas tazas, platos o toallas, o se permanece en el mismo cuarto por cierto tiempo con pacientes descuidados, que escupen en el piso o tosen sin cubrirse la boca. Su carácter contagioso es ciertamente menor que el de la fiebre tifoidea, pero el peligro de infección es mucho mayor, de años en vez de días. Nadie es tan fuerte y sano que no pueda en alguna época contraer tuberculosis, aunque una salud robusta es la mejor salvaguardia. Probablemente los adultos pueden soportar de tiempo en tiempo algunos gérmenes sin enfermarse, pero en ciertos momentos, cuando el organismo está debilitado por la fatiga, privaciones, intemperancia, o por otras enfermedades, tales como gripe, pulmonía o sarampión, puede desarrollarse la tuberculosis. Si los niños viven con un consuntivo debe observarse constante atención en los detalles; aun una exposición ocasional a la infección tiene algunos peligros, y es necesario proteger los carros, buques, estaciones, restaurants y todos los sitios públicos de la infección que pueden desarrollar pacientes descuidados.

Naturaleza del contagio.—**El Bacilo de la tuberculosis o Germen de la consunción.**—El germen es llamado bacilo tubérculo porque es pequeño, redondo, (Tubérculo) que se presenta en el tejido de los enfermos y es característico de la enfermedad. El bacilo es muy pequeño, y no puede verse sino con un poderoso microscopio y la adición de materias colorantes, pero, bajo ciertas condiciones,

cuando se establece en ciertos órganos del cuerpo, generalmente en los pulmones, se multiplica y se produce en grandes cantidades. El tubérculo bacilo es expelido en los esputos (flemas, expectoraciones, saliva) y se calcula que las expectoraciones diarias del consuntivo ordinario contienen muchos millones de esos gérmenes. Cada pequeña partícula de sus esputos abunda en ellos y ellos están frecuentemente presentes en su boca y en su saliva ordinaria, él los deja en la cuchara con que come, en los bordes de la taza o copa y en la boquilla de su pipa; si él humedece su dedo con la lengua para volver las páginas de un libro, puede dejar bacilos de tuberculosis en las hojas impresas; si él limpia sus labios con los dedos o al toser se cubre la boca con la mano desnuda, entonces cualquier cosa que toque, alimentos, aldabas, la mano de otra persona, los juguetes de un niño, pueden quedar impregnados de bacilos tubérculos que pueden llegar a los labios de otras personas. Si él tose con la boca descubierta riega una multitud de gotas que contienen bacilos en una imperceptible humedad que flota en el aire y puede ser aspirada directamente hasta los pulmones de alguien que se encuentre cerca. Si el esputo se seca en su pañuelo o ropa de cama, cualquiera que lo maneje puede aspirar el polvo infestado, que también puede levantarse de la alfombra o del pavimento que él ha ensuciado. Las moscas transportan en sus patas los esputos de los albañales a los frutos cercanos o a los alimentos en las mesas; la gente acarrea sus esputos en los zapatos desde el pavimento hasta las habitaciones donde los niños se arrastran. Aspirado en el polvo o tragado con los alimentos el tubérculo bacilo puede causar la tuberculosis de los pulmones; y es difícil decir cuál modo de entrada es más peligroso.

Tuberculosis bovina.—El ganado está sujeto a esta enfermedad y la leche de las vacas infectadas frecuentemente contiene el bacilo. Esta variedad del germen rara vez o nunca causa tuberculosis de los pulmones en el hombre, pero causa enfermedades de los huesos, de las coyunturas y de las glándulas. Cerca de 8 por ciento de todas las muertes de tuberculosis son debidas al bacilo bovino, siendo el mayor número de víctimas niños.

El remedio más fácil es usar solamente leche certificada de rebños que hayan sido examinados con la tuberculina, o hervir o pasteurizar la leche sospechosa. La leche pasteurizada puede adquirirse en casi todas las ciudades; sus propiedades nutritivas no son perjudicadas por el procedimiento que mata no sólo los tubérculos bacilos sino cualquier otro germen.

El miedo a la enfermedad debe ser compensado por adecuado conocimiento.—Actualmente poca gente ignora que la enfermedad

es contagiosa y descuida las precauciones, pero la mayor parte de los que conocen este hecho fundamental sienten solamente un gran terror y disgusto, y carecen de los conocimientos para ayudar a los otros y para protegerse adecuadamente a sí mismos. Debemos abandonar la idea de que podemos huir de los consuntivos. Hay actualmente millones de ellos viviendo con nosotros y es nuestro deber enseñarlos e inclinarlos a adoptar convenientes hábitos y al propio tiempo proteger a nuestros hijos y a nosotros mismos de la fuente más común de infección. Esto puede hacerse. Las leyes que prohíben escupir existen ahora en muchas ciudades y deben ser respaldadas por un fuerte sentimiento público. El incorregible descuidado consuntivo que diariamente expone a su familia o a sus vecinos al riesgo de la enfermedad, debe ser colocado bajo el control de adecuadas instituciones. Esperamos ver pronto la promulgación de leyes que prohiban albergar niños con consuntivos y que dispongan que los unos o los otros sean cambiados. También es racional la exclusión de las personas que tengan franca tuberculosis de las profesiones de lecheros, cocineros, criados, nodrizas o niñeras, y maestras.

La exposición casual no puede ser evitada ni es muy peligrosa para los adultos. En lugar de consagrar nuestros esfuerzos a escapar de la exposición, debemos esforzarnos en aumentar la resistencia de nuestros cuerpos de modo que la infección de afuera no tenga peligro y mantener inocuos los gérmenes latentes.

La época de la infección.—Existe una creciente convicción de que la infección ordinariamente ocurre en la niñez. Si un gran número de bacilos es recibido al mismo tiempo, si la exposición es muy prolongada o el niño es muy joven, la muerte puede ocurrir en corto tiempo por tuberculosis general. El peligro es tanto mayor cuanto más joven es el niño, más prolongada la exposición y más íntimo el contacto. Cerca del diez por ciento de los fallecimientos entre los niños se deben a la tuberculosis.

Pero la relación de la temprana infección con la tuberculosis en época posterior en la vida, es también importante. Se sabe que la mayor parte son infectados antes de la edad de 16 años. Si una gota de tuberculina se frota en alguna ligera escoriación de la piel de una persona que alguna vez haya estado infestada, se presentará en un día o dos una ligera hinchazón y enrojecimiento que persistirá por corto tiempo. Esta prueba (la prueba de la tuberculina de Von Pirquet) demuestra que la infección es casi universal entre los adultos sanos. Se sabe que los tubérculos bacilos pueden permanecer presentes, vivos pero durmiendo, en las glándulas linfáticas de una persona sana durante muchos años. Esto constituye una infección latente

que se transforma en activa y peligrosa cuando la persona tiene exceso de trabajo, o no tiene alimentación suficiente o está alojada en una atmósfera debilitante, o cuando por disipación, exceso de diversiones o preocupaciones sufre una depresión física o mental. Este fuego latente puede inflamarse cuando el sistema está agotado por ciertas enfermedades, especialmente el sarampión, la tosferina, la influenza, la fiebre tifoidea y diabetes. En tales casos los bacilos escapan y la infección se desarrolla, generalmente en un pulmón, que es el órgano más susceptible.

Muchos hombres de ciencia atribuyen la tuberculosis en los adultos a la infección latente contraída en la infancia. Otros creen que los adultos, que tengan o no una infección latente, pueden ser infectados del exterior. Prácticamente no es de importancia cuál de las dos teorías es la correcta, pues todos convienen en que el paciente debe estar en condiciones de menor resistencia para desarrollar la enfermedad.

Sucede que la tuberculosis es más común en las edades en que el hombre y la mujer desarrollan sus mayores esfuerzos físicos y mentales. Una tercera parte de los fallecimientos debidos a la tuberculosis ocurren entre las edades de 20 y 40 años. Es más frecuente entre los pobres porque ellos no pueden evitar la fatiga, ni cuidar las dolencias menores, ni pueden albergarse ni alimentarse de modo de aumentar su resistencia. El estudiante en medio de sus luchas, la religiosa reclusa, el disipado y el disoluto, el avaro, el hombre de negocios afectado de cansancio crónico y la dama de sociedad fatigada de diversiones, tanto como el pobre, están predispuestos a la tuberculosis por el gasto imprudente e inútil de su energía física.

La tuberculosis es una enfermedad lenta.—No se muere de ella rápidamente ni se recobra pronto.—Además de tener un período indefinido de incubación, generalmente la enfermedad tiene un progreso muy lento. Una persona es capaz de proseguir su trabajo por un año o más antes de caer enferma. El que tiene una tuberculosis en su principio rara vez se siente muy enfermo, ni tiene esa apariencia para sus amigos. Aun frecuentemente él puede ponerse bueno, bajo favorables circunstancias, sin saber que ha tenido tuberculosis. Frecuentemente un médico experto, después de paciente y cuidadoso examen, hace el diagnóstico de tuberculosis en sus comienzos, y después de algunos meses el paciente se presenta a otro médico, que no puede encontrar vestigios de la enfermedad. Esto no tiene nada de extraño pues casos en su principio son frecuentemente curados por el descanso de algunos meses. Estas curas se realizan con más frecuencia de lo que la gente cree y más comunmente de lo que antes

se pensaba, pues hasta hace pocos años sólo se llamaba tuberculosis a los casos que progresaban hasta un período avanzado.

Los primeros síntomas de la enfermedad no son alarmantes.— Aunque los síntomas de tuberculosis avanzada pueden ser reconocidos por cualquiera, los primeros síntomas no son típicos. La tos no siempre se presenta; algunas veces, durante meses, el único síntoma es una ligera fiebre en la tarde, y el paciente puede pensar que tiene paludismo. Una pérdida de peso y de fuerza, rápidos latidos del corazón, impresión de fatiga al más ligero ejercicio, pérdida de apetito e indigestión, ronquera y tos, son los síntomas comunes del principio de la tuberculosis. Espustos sanguinolentos, calofríos, sudores nocturnos, copiosa expectoración e incapacidad para el trabajo, son los síntomas ordinarios de la tuberculosis avanzada. Los bacilos de la tuberculosis pueden presentarse muy temprano o sólo en un período avanzado. Para hacer un diagnóstico al principio, un médico experto necesita varias semanas de atenta observación. El médico de la familia puede hacer esto mejor con asistencia de algún especialista a quien él llame. Nunca consulte un médico que se anuncia en los periódicos o en otra forma. Un médico que se anuncia es probablemente un especulador que sólo busca dinero, y en la tuberculosis el paciente tiene especial necesidad de confiar en la honradez del médico. Para los pobres en las ciudades debe haber numerosos dispensarios, donde puedan ser examinados por los mejores facultativos gratuitamente.

Pronto diagnóstico de la enfermedad es muy importante.— La importancia de un pronto diagnóstico es doble; en primer lugar, porque el tratamiento adecuado en esta época puede efectuar la curación; y, en segundo lugar, porque los casos que principian son frecuentemente portadores peligrosos de infección. Una ligera tos puede expeler millares de bacilos diariamente. Una tos seca o un estornudo pueden regar centenares de pequeñas gotas de humedad de la boca o nariz sin que el paciente se aperciba de que está propagando la infección.

No hay sino una sola manera de verificar el diagnóstico al principio, y esta es por frecuentes exámenes físicos. Si se les ofrece la oportunidad, examinadores expertos podrían frecuentemente diagnosticar la tuberculosis varios años antes de la época en que comúnmente se encuentra, y con suficiente anticipación para que la curación se realice, sin acudir al tratamiento del sanatorio y sin una completa inhabilidad física. Aun más, el desarrollo de la enfermedad podría ser prevenido por una oportuna corrección de imprudentes hábitos de vida. No hay otro método seguro de averiguar la tuberculosis que

comienza. Una instantánea diagnosis es frecuentemente errónea, pues los pechos planos y la anemia no son característicos de la tuberculosis ordinariamente, y algunas personas de robusta apariencia son tuberculosas. Los rayos X sólo sirven para corroborar; las pruebas por la tuberculina no son muy útiles en los adultos, aunque son de importancia en los niños menores de dos años. El diagnóstico de la tuberculosis al principio es sólo seguro cuando un facultativo diestro ha tenido la oportunidad de examinar periódicamente el pecho desnudo en un cuarto cálido y silencioso, de comprobar diariamente la temperatura por una semana, y de conocer la historia personal del caso.

El miedo al dolor y la preocupación de la apariencia personal impulsan mucha gente inteligente a solicitar un dentista para el examen y corrección de perturbaciones dentales incipientes. Una similar consideración por la propia salud debería aconsejar un examen completo del cuerpo al menos una vez al año. El examen físico de los niños en las escuelas, es un excelente principio. Algunas corporaciones industriales practican periódicamente un examen físico de sus empleados, conociendo el principio de que la frecuente inspección y la oportuna reparación es tan aplicable a la máquina humana como a las menos valiosas pero mejor cuidadas máquinas de acero.

Los bacilos de la tuberculosis permanecen vivos por varias semanas en los esputos o en el polvo, especialmente en los parajes oscuros.—Los bacilos de la tuberculosis cuando se expelen en esputos no son destruidos por la lluvia o la nieve o las más bajas temperaturas del invierno. En una habitación oscura él puede vivir durante meses, pero el sol lo mata en pocas horas, y una buena y fuerte luz solar en una habitación bien iluminada y limpia lo destruye en pocos días. El polvo sirve como una envoltura al bacilo para protegerlo de la luz. El polvo es un vehículo que transporta los bacilos a través del aire, y nunca se debe barrer una habitación en seco, ni se debe sacudir el polvo con plumeros o paños. El pavimento de la habitación de un consultivo no debe tener alfombra y el mejor medio de asearlo es fregándolo con agua y jabón. Una temperatura suficiente para hacer hervir el agua mata el bacilo en pocos minutos, y hervirlos en agua es uno de los mejores medios de desinfectar los platos, ropas de cama, ropas, pañuelos, servilletas y toallas, que el paciente ha usado. Las alfombras y ropa que pudieran ser dañadas por el agua hirviente deben ser fumigadas regándolas con formalina y envolviéndolas con papel bien ajustado o colocándolas en una caja cerrada, y manteniéndolas así confinadas dentro del humo de la formalina por 24 horas y después ventilarlas completamente.

Los antisépticos o desinfectantes regados en el cuarto son inútiles.—Los antisépticos son casi inútiles en la casa. La práctica de poner cloruro de cal, formalina, ácido carbólico, azufre u otro antiséptico en el cuarto del enfermo es ineficaz. Los gérmenes viven en el aire, en el polvo, en los muros y alfombras y en los rincones oscuros, y no son afectados por los antisépticos colocados en envases; más aun ninguna solución antiséptica regada o esparcida sobre los pisos, muros o muebles, tiene eficacia alguna a menos que se haya quitado el polvo para permitir que el fluido llegue a los objetos. El agua y el jabón en los pisos y una tela húmeda para limpiar los muebles, son mejores medios para combatir la infección. Mucho dinero se invierte en antisépticos muy anunciados pero sin valor. No hay antiséptico que tenga prácticamente valor en la limpieza cotidiana de una casa. Si el paciente usa escupidera o un vaso que no se pueda quemar, un cinco por ciento de solución de ácido carbólico o de fuerte lejía, debe colocarse en el vaso antes de presentarlo al paciente, y dejarlo allí todo el tiempo que él use el objeto, y en cantidad equivalente a la de los esputos que se quiere desinfectar.

Los envases impermeables de papel, que pueden quemarse, son las mejores escupideras.—Lo mejor para recibir los esputos son los envases impermeables de papel que pueden quemarse junto con su contenido. Estos envases son baratos y pueden conseguirse de todos tamaños en las farmacias, los pequeños pueden llevarse en el bolsillo y los grandes colocarse cerca del lecho. Las servilletas de papel son las mejores para cubrir y limpiar la boca cuando se tose, y deben quemarse después. La destrucción inmediata de todo esputo de consuntivos es la cosa más importante en la lucha contra la tuberculosis, y las escupideras comunes deben mirarse con sospecha y su uso debe ser improbable y reprimido severamente.

Los bacilos de la tuberculosis están frecuentemente presentes en los esputos en la tuberculosis incipiente, cuando uno se siente perfectamente bien, y muchas veces el examen de los esputos no los ha revelado, pero no es seguro en casos sospechosos fiarse a esta prueba, pues el bacilo ausente un día puede presentarse en otro. El uso habitual de una escupidera individual debería ser compulsorio. Para uso en la calle hay varias formas de vasos, algunos de los cuales pueden ocultarse en el pañuelo. Debemos cultivar dondequiera un sentimiento favorable al uso de estos vasos para escupir; y la persona que lleve uno merece respeto y aprobación, pues demuestra que es un buen ciudadano, que respeta la ley y tiene hábitos de aseo.

La tuberculosis es siempre una enfermedad grave en cualquier período.—La tuberculosis es curable, pero es una enfermedad muy

sería aunque no presente sino ligeros síntomas. Algunas veces es muy difícil convencer de esto a los pacientes, pues frecuentemente ellos se sienten bien y no aparecen como enfermos, pero, cuando se diagnostica la tuberculosis, el paciente debe ponerse sin reserva en manos de un médico. En ninguna otra enfermedad la sensación de bienestar es tan engañosa, y mientras la enfermedad no ha sido observada por más de un año, no es posible decir hasta qué punto los tejidos de los pulmones han sido dañados y cuál será el desenlace.

Tratamiento: Descanso-Aire-Alimentación. — Descanso, aire puro y buena alimentación, son las tres cosas esenciales en el tratamiento. Ya no se aconseja, como antaño, a los pacientes irse al Oeste y llevar una vida llena de agitación, porque el descanso y la buena alimentación son cosas tan necesarias como el aire fresco. El descanso al aire libre es la condición ideal para el restablecimiento. Una hamaca, un lecho al aire libre llenan esta condición. El descanso es no sólo exclusión de trabajo mental o manual sino también de las diversiones. Un consuntivo, en cualquier período de la enfermedad, no debe caminar, ni montar a caballo, ni remar, ni jugar pelota, tenis, golfo, billar o naipes, sino con permiso del médico. El obrero o la obrera, con una familia que mantener, está en una situación desventajosa, pero a veces un poco de descanso hará inclinar la balanza en su favor en la lucha contra la enfermedad. Estricta temperancia, permanecer en el lecho tanto como se pueda, completo descanso todo el domingo, condiciones favorables para dormir al aire libre, algunas veces pueden contribuir a curar un caso incipiente aun cuando el paciente continúe trabajando, pero debería evitarse todo trabajo si esto fuera honorablemente posible.

Las medicinas patentadas son inútiles y peligrosas.—No hay droga conocida, por costosa y rara que pueda ser, que tenga una especial acción curativa sobre esta enfermedad, y todos los remedios anunciados como tales deben evitarse. Medicinas patentadas contra la tos son perjudiciales, radio, rayos X o electricidad en cualquiera de sus formas, no tienen especial valor en la tuberculosis pulmonar. No se ha encontrado todavía ningún serum que la cure y no hay cataplasma que tenga efecto sobre la enfermedad. Hay muchos síntomas peculiares a cada caso que pueden requerir medicinas, pero lo que es bueno para un paciente puede ser muy perjudicial para otro, y un médico debe estar encargado de prescribir todas las medicinas y de reglamentar la vida del paciente.

El Hospital es excelente para el Tratamiento de los Casos Avanzados.—Si aparece evidente que la enfermedad progresa, el consuntivo debe buscar un hospital en su ciudad. Algunas semanas en

cama de tiempo en tiempo, cuando el paciente pierde el peso o tiene fiebre, frecuentemente lo pone en capacidad de reasumir su trabajo con visible mejoría, y el hospital no sólo ofrece las condiciones más favorables para una curación, sino que confiándose en una de estas instituciones se evita el peligro de infestar a los miembros de su familia. Pocos de los consuntivos en período avanzado son capaces de observar las necesarias precauciones en la casa sin ayuda de los demás, y su deber es proteger a sus parientes y amigos de la infección, y al propio tiempo proporcionarse el tratamiento de médicos expertos y de un alojamiento superior en un hospital, circunstancias que muchas veces ponen al más desesperado consuntivo en capacidad de detener la enfermedad.

Cambio de clima rara vez necesario.—La razón por la cual algunos climas son mejores que otros para la tuberculosis, es porque el sueño y el descanso al aire libre son más agradables en algunos lugares por su temperatura más benigna y la frecuencia de sus días de sol. El clima frío no es objetable, al contrario es favorable al tratamiento de la tuberculosis. Una gran altitud es de dudosas ventajas y no se aconseja hoy para los casos ordinarios. La mayor parte de los consuntivos, ricos o pobres, prefieren permanecer cerca de su hogar, y casi siempre pueden hacerlo sin peligro. El dinero que se va a gastar para enviar al paciente a algún Estado lejano puede emplearse mejor en construir un dormitorio al aire libre y comprar vestidos interiores de lana, lecho confortable, huevos, leche y otros alimentos nutritivos. Muchos Estados y ciudades tienen sanatorios donde se trata a los enfermos, muchas veces gratuitamente, y donde los enfermos están cerca de su hogar y pueden ver con frecuencia a sus amigos. Un caso incipiente adecuadamente cuidado, ordinariamente paraliza el desarrollo de la enfermedad en cualquier clima, mientras que para un caso muy avanzado, descanso, alimento y cuidado se encuentran más fácilmente cerca del hogar que entre extraños, e importan más que la situación.

El aire de la noche es bueno para los consuntivos.—Dormir al aire libre o en las condiciones que más se asemejen a las del aire libre es muy esencial en el tratamiento de la tuberculosis. Nadie debe sentir miedo del aire de la noche; todo aire libre es bueno, ya sea del mar, de la montaña, del campo, de la ciudad, de los bosques de pinos o de los valles. En invierno, pueden necesitarse calcetines de lana para dormir y gorras, pero con poca práctica se puede dormir con calor en las más frías noches de invierno. Si no es posible dormir en una terraza o balcón, elíjase una habitación con dos o más ventanas que deben permanecer abiertas. No sólo durante la

noche pero también en el día, el paciente debe descansar, reclinarse, tomar ligeros ejercicios cuando el médico lo indique, y en suma, vivir al aire libre.

Consejos a los enfermos.—Conserve las ventanas de la habitación constantemente abiertas, y permanezca en el lecho día y noche hasta que la temperatura sea a todas horas normal.

No tome más medicinas que las prescritas por el médico. Gaste el dinero más en alimentos que en medicinas.

No tome whisky, cerveza u otros licores, a menos que sean prescritos por el médico.

Coma regularmente y trate de engordar; una ganancia en peso es muy favorable. Alimentos sencillos son mucho mejores que muy elaborados. Leche y huevos son buenos alimentos; legumbres y pan no deben omitirse.

No haga ejercicio sino cuando lo recomiende el médico.

Nunca corra, evite cansarse; una larga caminata que lo fatiga le hace perder lo que ha ganado en una semana de reposo.

Conserve sus pies secos y calientes.

Si se le ofrece admisión en un hospital acéptela inmediatamente.

No busque cambiar de clima sino siguiendo la opinión del médico y con cabal conocimiento de las condiciones de la vida del lugar.

Cuando esté suficientemente restablecido para trabajar, vuelva a su empleo, a menos que él lo exponga al polvo, condiciones insalubres o excesiva fatiga física o mental.

Después de restablecido recuerde que Ud. puede conservarse bien, aun trabajando, si abandona todo juego. Practique la conservación física.

No escupa ni en la acera ni en el pañuelo, sino en una escupidera. Queme todos los esputos antes de que se sequen.

Nunca trague cuando tose.

No deje las moscas pararse en su escupidera.

Mantenga un pañuelo o servilleta de papel ante la boca cuando tose o estornuda, y séquese los labios con ellos.

Tenga un bolsillo con tela blanca renovable para depositar las servilletas sucias, o cargue bolsas de papel para ese fin y quémelas en la noche.

Lávese las manos y cara varias veces al día y límpiense las uñas.

No permita que su ropa o la del lecho se ensucien con esputos.

Tenga su propia toalla, jabón y vaso.

Marque sus platos y téngalos separados.

Hierva sus pañuelos antes de enviarlos a lavar.

Duerma solo.

No use ni barba ni bigote.

Limpie cuidadosamente los dientes dos veces al día.

Jamás bese a nadie.

Consejos a los que están buenos.—Consérvese en buenas condiciones físicas constantemente. Evite excesiva fatiga, pero si trabaja en un escritorio haga diariamente ejercicio.

Acostumbre el cuerpo a una actitud conveniente.

Respire por la nariz y practique aspiraciones profundas en el aire libre varias veces al día.

Báñese con frecuencia; un baño de esponja con agua fría cada mañana evitará los catarros. Evite las habitaciones calientes.

Duerma con las ventanas abiertas; permanezca varias horas diariamente al aire libre; conserve la habitación donde trabaja, estudia o vive bien ventilada.

Trate prontamente cualquier enfermedad, sin dejar que ella desaparezca por sí misma.

Duerma nueve horas todas las noches; coma regularmente y despacio, sea temperante en todo.

No se mude a una casa donde ha habido tuberculosos sin que esté limpia, desinfectada y pintada y empapelada de nuevo.

No trabaje en almacén u oficina que esté empolvada o mal ventilada.

Nunca use el vaso común en fuentes públicas.

Informe si observa alguna escupidera común.

Hágase examinar todos los años los pulmones.

Mire con sospecha toda tos que dure más de tres semanas.

Compre un termómetro clínico y en caso de duda tome su temperatura en la tarde.

Cuando sube diariamente más de medio grado, excepto en los ejercicios, es sospechoso.

Recuerde que la tuberculosis es la más común de las enfermedades serias, y que ella puede estimular los catarros ordinarios, asma, paludismo, reumatismo, neurastenia, dispepsia y otras muchas enfermedades.

Cuando su médico tenga dudas en el diagnóstico economice sus fuerzas físicas por uno o dos meses, abandone todo ejercicio, acuéstese a las seis de la tarde, permanezca en cama los domingos y días de fiesta, múdese a un cuarto más grande, más ventilado, tome alimento extra y reduzca si es posible las horas de trabajo.

Evite todo capricho. Si es posible, descánsese cuando esté cansado, duerma cuando tenga sueño, y coma tres buenas comidas al día

en que debe haber huevos, carne fresca, mantequilla y otras grasas, legumbres, pan, azúcar, sustancias proteicas y carbohidratos.

Proteja de manera absoluta a sus hijos. No les permita vivir con un consuntivo ni visitar su casa, ni ser besados ni acariciados por enfermos o personas de mala salud, o desconocidos; no les permita llevar a la boca nada que haya estado en la boca de otra persona, como pitos, cornetas, dulces o porciones de frutos. Protéjalos lo más posible de sarampión y tosferina; cuide de que duerman diez horas en la tarde o en la mañana según su deseo. Insista en que coman bastante alimento sano.

Use leche certificada o pasteurizada. Una madre tuberculosa nunca debe alimentar a un niño.

Procure un lugar de juego al aire libre.

Opóngase al trabajo de la infancia en el hogar y en los talleres.

Vigile sus dientes, haga extraer los adenoides, y coopere con el médico de la escuela.

Reglamento para impedir el desarrollo de la tuberculosis en los edificios, oficinas y talleres del gobierno.—1. Toda persona empleada por el gobierno debe observar la terminante prohibición de escupir en el suelo.

2. Los cuartos, pasadisos, corredores y letrinas, deben ser bien ventilados y aseados a lo menos una vez al día, y no durante las horas de trabajo.

3. Las escupideras deben ser diariamente lavadas con agua caliente y conservarse con agua.

4. El polvo debe ser removido con telas o cepillos húmedos. Nunca debe sacudirse con plumeros o escobas, pues esto propaga el polvo y los gérmenes.

5. Pisos de ladrillo o piedra deben ser frecuentemente lavados con agua y jabón.

6. El empleado más antiguo del taller deberá cuidar de que durante el trabajo haya conveniente ventilación y luz solar.

7. Se recomienda el uso de vasos individuales.

8. Las personas al servicio del gobierno que sufren tuberculosis deben, cuando sea posible, trabajar separadas de los demás.

9. No se permitirá a tales personas usar las escupideras públicas, sino individuales, con preferencia de material destructible, que deben llevarse al salir. Ellos serán responsables de la destrucción de los esputos de modo que no sufra la salud de los demás.

10. Tales personas deben proveerse de sus propios vasos, jabones y toallas y no usarán las comunes.

11. Deben ponerse en lugar visible letreros impresos que digan:

"No escupa en el piso. Hacerlo propaga la enfermedad". Tales noticias deben colocarse en los cuartos, pasadisos, corredores y letrinas, de los edificios públicos.

COMO SE EVITA LA TUBERCULOSIS

La tuberculosis es ocasionada por un germen vivo en los pulmones. El cuerpo de una persona sana resiste el desarrollo del germen y lo mata, pero en un cuerpo débil, sin los cuidados adecuados, los gérmenes se multiplican hasta que devoran los pulmones y la persona muere.

Esos gérmenes se encuentran en los esputos del consuntivo, en pequeño número en los estados incipientes de la enfermedad, en mayor número a medida que progresa la enfermedad, y por millones en el último período.

Entre los primeros síntomas que se pueden observar y que deben determinar a consultar al médico, se pueden mencionar: ligera tos que dure un mes o más; pérdida de peso; ligera fiebre en la tarde; hemorragias de los pulmones.

Muchas personas que han tenido síntomas de tuberculosis incipiente pierden un tiempo precioso, y frecuentemente la posibilidad de restablecerse, confiando en las promesas de las medicinas patentadas y de empíricos. No tome medicinas patentadas, ni vaya a hacerse ver por empíricos que anuncian que curan la tuberculosis por algún método del cual sólo ellos poseen el secreto.

Si Ud. cree que tiene consunción, vaya inmediatamente a ver un facultativo o a una clínica o dispensario de tuberculosos.

Asegúrese de que se examinan cuidadosamente sus pulmones; recuerde que este examen no puede hacerse sino con el pecho enteramente desnudo; en consecuencia, no tenga confianza en un médico que examina sus pulmones a través de los vestidos, ni mucho menos en quien prescribe remedios para su tos sin examinar previamente sus pulmones.

Si hay alguna sospecha de tuberculosis, sus esputos deben ser examinados microscópicamente. Esto generalmente se hace gratuitamente por la Junta de Sanidad del Estado. El empleado de sanidad de la localidad lo ayudará a obtener el examen.

Algunos hechos

En los Estados Unidos cada tres minutos alguna persona muere de consunción.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Anualmente mueren en los Estados Unidos ciento cincuenta mil personas de consunción.

De cada diez personas que mueren en los Estados Unidos, una muere de consunción.

1. El aire fresco es tan necesario a la salud como el alimento nutritivo.

2. No se debe dormir en la misma habitación con ventanas cerradas ni con un número excesivo de personas.

3. Las casas y talleres deben estar limpios y bien ventilados.

El aire impuro y el polvo son aliados de la tuberculosis.

4. Las personas con catarro o tos que duran cierto tiempo, o las que pierden en peso o fuerza, deben consultar un médico o ir a un dispensario o clínica. Esperar es peligroso.

5. El descuido al escupir propaga la enfermedad. Las personas enfermas deben quemar sus esputos.

6. Aunque no se debe dormir con un consuntivo, cuando el enfermo es cuidadoso no es peligroso para las personas con quienes vive o trabaja.

7. La gran mayoría de personas probablemente ha tenido tuberculosis en su sistema, pero no se han enfermado porque han cuidado su salud y su fuerza.

8. Cubra siempre la boca y la nariz con un pañuelo cuando toza o estornude, e insista en que los demás hagan lo mismo.

Cuando llegue de la calle y encuentre el aire de la habitación pesado y desagradable o con malos olores, abra ampliamente las ventanas y deje penetrar el aire fresco del exterior; abra también las puertas de modo que el aire puro entre más libremente.

Sea un maniático del aire libre aun a riesgo de disgustar a los demás. Mejor es vivir como un maniático del aire libre que como un inválido de invernáculo.

Haga todo lo posible para evitar la aglomeración de gente en habitaciones cerradas o mal ventiladas. El aire impuro no sólo disminuye la resistencia sino que ofrece el peligro de contagio.

No tome un tranvía para recorrer cortas distancias. Camine.

Dos veces al día camine una milla en el aire libre; esto añadirá diez años a su existencia. Si Ud. no lo cree, haga la prueba y verá.

Conserve abiertas las ventanas de su dormitorio durante el día y la noche, en invierno y en verano. Nunca es excesiva la dosis de aire fresco que Ud. tome, y ningún germen puede resistirlo.

EL PUESTO QUE OCUPA LA INGENIERIA SANITARIA EN LA SANIDAD PUBLICA

F. A. Dallyn, Director de Ingeniería Sanitaria-Junta Provincial de Sanidad, Ontario. Diario de Sanidad Pública, Vol. 13, N° 11, noviembre de 1922, pág. 497-502.

Considerando el presente y el porvenir del trabajo en la sanidad pública y la relación que con ella tiene la ingeniería sanitaria, dice Dallyn: "El papel de la ingeniería sanitaria en la sanidad pública es regular tanto como la legislación lo permita, el ambiente individual, especialmente en cuanto tal ambiente pueda ser afectado por la provisión de agua, la colección y disposición de basuras, la protección de la provisión de leche, el cumplimiento de reglamentos sanitarios concernientes a la producción y pasteurización de la leche, la dirección de trabajos topográficos para determinar la situación y uso con respecto a una municipalidad de servicios públicos tales como el agua y las cloacas, la determinación de características perjudiciales, tales como pozos privados en secciones construídas, la falta de conexión con el sistema de cloacas, asociados como deben estar con otros tipos de conveniencia tales como excusados, y otros semejantes; coordinar informes acerca del dinero del erario invertido en la sanidad y limpieza de las municipalidades, compararlos con las expensas de otras organizaciones cívicas; y, finalmente, cooperar o absorber el departamento de estadística de la oficina de sanidad, con la idea de hacer servir los datos, ahora perdidos en los registros de la estadística vital, para el uso de las varias organizaciones especiales que ayudan en el gran problema de la sanidad pública".

Con respecto a los empleados administrativos de la sanidad pública, dice: "En la sanidad pública hay una necesidad de grandes administradores y creo que es incuestionable que las organizaciones de sanidad pública deben tener administradores, ya sean tomados de la profesión médica o de otras".

(Boletín Panamericano de Sanidad)

NOTA.—Si los maestros desean distribuir este interesante estudio entre los padres, pueden solicitarlo en folleto especial a la Dirección de La Escuela Costarricense.

SECCION LITERARIA - - - -

LA PATRIA DE MIS SUEÑOS

Mi patria, no nacida, tendrá por liminares
todas las anchas tierras y los profundos mares
de Oriente hasta Occidente, del Sur al Septentrión;
y acatarán rendidos sus admirables leyes
Sultanes y jedives y príncipes y reyes . . .
Cuantos empuñan cetro! Cuantos Señores son!

En la invencible flota, como la patria fuerte,
no formarán rapaces las aves de la muerte:
los barcos de rapiña, los cuervos de la mar;
ni anunciará destrozos ni ostentará cañones,
será el amante lazo tejido por regiones,
que viven cual hermanas ausentes del hogar!

Su ejército naciente, ya existe, ya batalla;
no canta sus victorias la horrisona metralla,
no empuñan los soldados mortífero fusil,
no aprestan a la lucha punzantes bayonetas,
no invitan a la muerte gritando las cornetas,
ni el hierro se envilece con fratricidio vil.

Cuando despunte el alba, mirad la madre tierra
y ved a los que en ella sostienen brava guerra;
mirad los que trabajan radiantes de alegría,
y ved en esos hombres la honrada infantería
que tiene por cuarteles el campo y el taller.

Seguid, seguid atentos, mirad los escuadrones
que avanzan conduciendo riquísimos montones
de rubicundo trigo que ha de tornarse pan;
mirad los que trasportan los frutos sazonados,
y ved en esos hombres los rústicos soldados
que a la bendita patria laureles brindarán.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Mirad, mirad los puentes que encorvan las espaldas;
mirad las carreteras que trepan por las faldas
venciendo de los montes la impávida altivez;
mirad a los que trazan canales y senderos,
y ved cómo batallan los nuevos ingenieros
mostrándonos pacíficos su noble intrepidez.

Y en minas y en canteras la pólvora triunfante
pregonará el esfuerzo de la legión gigante
que al hierro y al granito combate con tesón;
y cuando truenen roncospetardos y barrenos
veréis los artilleros impávidos, serenos,
lanzarse a la conquista del bloque o del filón.

Y acabarán las luchas y cesarán las quejas,
y espadas y cañones se fundirán en rejas,
y, de la nueva aurora a la fulgente luz,
veréis a los soldados con gubias y cinceles,
con picos, con azadones, escoplos y troqueles...
con armas del trabajo, que es redención y cruz.

II

Mi patria será nido de dichas y de amores,
y en ella no habrá siervos, ni esclavos, ni señores
ni envidias, ni traiciones, ni llanto, ni dolor;
y, con acento dulce, cual delicado aroma,
fundiendo los idiomas en un hermoso idioma
la gran familia humana proclamará el amor.

Y el mundo será un pueblo sin yugo ni frontera,
un pueblo cobijado bajo la azul bandera
que el sol recama y borda con inextinto arder;
y acaso, en noble arranque de mágico embeleso,
hasta la nueva patria, para ofrecerle un beso,
el palio de los cielos se digne descender.

Y así ha de ser la patria que nacerá algún día,
y así será la patria que sueña el alma mía
en sueños luminosos de soñador tenaz;
y así será la patria, la patria de mis sueños!
La patria en que abrazados los grandes y pequeños
entonen trabajando los himnos de la paz!

M. R. Blanco Belmonte

EL GRITO

(Por Gabriela Mistral)

América, América! Todo por ella; porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien!

Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechúa-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Larra, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dílo todo de tu América; dí cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

Periodista: Ten la justicia para tu América total. No desprestigies a Nicaragua, para exaltar a Cuba; ni a Cuba para exaltar la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seamos uno, y entonces tu siembra de desprecio o de sarcasmo te morderá en carne propia.

Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, le exquisitez y hondura a la par, que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío y a tu Neruo: Cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como **la otra**, manar como la otra la gota cristalina y breve de la obra perfecta.

Industrial: Ayúdanos tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. *Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos y a tus ingenieros.* Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

¿Odio al yankee? No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que

LA ESCUELA COSTARRICENSE

odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro; a su voluntad y a su opulencia.

Dirijamos toda actividad como una flecha hacia este futuro ineludible: la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dió Dios y el Dolor que da el Norte.

Nosotros ensorberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo.

Discutimos inacabablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos, mientras él se oprime, como una carne joven, se hace duro y formidable, suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, tierra, aire, agua; crea minuto a minuto, educa en su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible.

¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!

1922.—Santiago de Chile.

(Revista de Revistas, México, D. F.)



SECCION PATRIA - - - - -

FRAGMENTO

No se puede concebir un organismo social, sin que el principio de autoridad radique en un hombre o en varios, que ejecuten y hagan ejecutar las reglas, preceptos, estatutos o leyes que se acuerden para el beneficio y garantía de todos; y los encargados de tan grave misión no pueden vacilar ni un momento en su oficio soberano, porque se pondría en peligro la felicidad general, que es el resultado de innumerables sacrificios de los pueblos y la conquista obtenida en muchos años de afán y de labor colectivos.

Las revoluciones que eran necesarias en Costa Rica, las va realizando el pueblo entre el mutuo auxilio, el orden y la paz; y así, despertando los sentimientos de fraternidad y simpatía, es como se va llegando a la limpidez en el manejo de los caudales públicos, al respeto a los derechos de todos, a la veneración sincera por la libertad, a la construcción de obras de utilidad y de progreso, al saneamiento de campos y ciudades, al desarrollo evolutivo y creciente de las escuelas, a la recaudación justa de los impuestos, al mantenimiento esmerado de las relaciones internacionales, al interés magnánimo por el bienestar de todos, hombres, mujeres y niños. Cualquiera voz que se levante contra este desenvolvimiento natural, efectivo y elocuente de las fuerzas activas y eternas de la República, es voz que disuena áspera e inarmónica en este medio decoroso de paz y de trabajo, de fe y de esperanza; es voz de delirio que busca precipitar a las almas en el desamor y en las tinieblas, de donde sólo puede surgir la descomposición final de la República.

Julio Acosta G.

CONCEPTOS DE LA PATRIA

La Patria en tanto es grande en cuanto es "una, indistinta e indivisa", y en tanto es vida en cuanto es amor. Separar es muerte, y no amar, es sinónimo de separar. Luego el amor patrio es vida, y la vida es unidad, como Dios es uno, la Humanidad es una y la nación es una. ¿A qué pues, querer desunir lo que por naturaleza se presenta unido? El inventor del separatismo es el diablo, que está sepa-

LA ESCUELA COSTARRICENSE

rado y separa, porque apetece la muerte. Y los que pretenden separar de nuestra patria—que es como si dijéramos del alma nacional—una cualquiera de sus provincias o regiones integrantes de su cuerpo, siguen sin darse cuenta a la muerte física, que no hace otra cosa que separar el cuerpo del alma.

—::—

A las corrientes materialistas hay que oponer la espiritualización de la conciencia nacional, porque en la vida espiritual, que no excluye el progreso económico, antes lo afirma, reside la única grandeza durable de las naciones. De la materialización hay que huir, porque ella conduce a la metalización de las conciencias. Y el amor al dinero es una idolatría disfrazada, que impide la grandeza nacional.

El idealismo colectivo debe ser mantenido y alimentado aunque no fuera más que un valor tradicional, que dió decoro a nuestra patria, en contraposición al escéptico materialismo de ahora, que reseca la vida. Infundir a nuestra patria carácter y alma propios es hacer brotar en la tierra reseca surgentes de ideales que la espiritualicen. De otro modo, el gran pueblo nuestro no sería sino un cuerpo sin alma, un cadáver. Hay que tener fé en la fertilidad espiritual de nuestra patria, constituyéndola en propugnáculo, en donde pelear con una invencible e imperturbable resolución en pro de tan grata obra de evangelización.

EL PATRIOTA DE ACCION

Los que sentimos vivamente la noción y el amor a nuestra patria, no podemos ni debemos permanecer inactivos, porque el amor patrio es por esencia activo; el amor es acción.

Grande es la lucha a que nos constriñen los intereses creados, que son los Hábitos materialistas. Predicando el amor a la Patria, a nuestros paisajes, a nuestros escritores, a nuestros grandes hombres, desentrañaremos el idealismo y la originalidad de nuestro pasado, que infundirá vitalidad a nuestra patria viviente, injertando algunos gajos de su espiritualidad en la planta impetuosa de ésta, de cuya savia es la sangre de nuestro cuerpo, capaz de comunicar a nuestros conciudadanos la emoción purificadora que estremece la nuestra.

J. Fogvet y Marsal

(El Libro de la Patria)

POR LA SALUD DEL NIÑO

"Por él tienes derecho a pedir más alto que todas."—G. Mistral

"La indiferencia es una de las más grandes fuerzas destructoras; preferible es una fuerte oposición, porque al fin de la lucha se obtiene algo: "o se gana, o se pierde" pero no se queda a medias. Desgraciadamente **Condiciones higiénicas de las casas en que habitan nuestros niños** la indiferencia es uno de los grandes males de que padece una gran cantidad de personas, y que amenaza seriamente el porvenir del país. "La Escuela Costarricense" en el número 1 del segundo año, trae una extensa e interesante nota editorial, capaz de haber hecho moverse a muchas gentes; unos llevando sus ideas e iniciativas, como contribución a la solución de tantos problemas como allí hay señalados; otros llevando las manos a sus bolsillos y ofreciendo dinero a las escuelas, ¡qué cosa más fácil! pero sucede que la mayor parte de éstos, tienen los bolsillos hechos de cierta forma; ¿cómo? pues unos bolsillos angostos a los cuales es muy fácil echar el dinero, pero a la hora de sacarlo cuesta mucho... la mano no cabe... eso es... ¡qué bolsillos!

Pero, como era de esperarlo, casi ninguno de estos problemas se ha resuelto, por esta frialdad e indiferencia que todo lo destruye.

Después de leer y releer esta interesante nota editorial yo he pensado en el problema de las **Habitaciones en Costa Rica** cuya solución en parte haría desaparecer otros tantos problemas de los que la escuela tiene constantemente que defenderse.

Yo doy al respecto algunas ideas, que pueden ser ampliadas, o que unidas a otras mejores y mejores adquieran mayor fuerza y nos hagan ir inmediatamente al campo de la realidad.

—:—

El hecho de que la Escuela sea la que va a iniciar y a trabajar en la solución de este problema, la hace manifestarse más claramente en la vida social, le da ocasión además **La escuela contribuyendo a resolver el problema** de resolver al mismo tiempo otros problemas que se derivan de éste, tales como: la mala salud de los niños—los niños perezosos—los niños incumplidos, etc., etc. Otro beneficio que

LA ESCUELA COSTARRICENSE

obtendría es el de la mejor comprensión de parte de los padres de familia,—siempre que se les dé un carácter, a las reuniones de padres de familia, relacionado con el problema indicado.

—::—

Es triste, realmente. Viven estos pobres niños, en casas estrechas y sucias y es en ellas en donde menos puede haber un ambiente de paz y alegría; viven estos tristes niños en casas húmedas y oscuras, sin un rayo de sol que ilumine ni su casita ni su alma. De allí esa palidez y ese decaimiento que los azota cruelmente; una gran nube de humo les enrojece los ojos y los irrita, una gran nube de polvo parece asfixiarlos; los más chicos se arrastran por el suelo, los otros, los grandes, se rascan la cabeza aburridos. Y así en esa vida pasan días y días.

De estos niños, los que van a la escuela, llegan en la tarde sin voluntad ni deseos de hacer la tarea; ya la madre les tiene un buen poco de trabajo listo, tal como cuidar los más chicos, hacer mandados, etc. ¿Y la tarea? que val! Ni vuelven a pensar en ella; el cuaderno está por allí, arrugado... Y otro día en la escuela son los niños incumplidos, los perezosos, los más atrasados: así se les trata, después de estar viviendo tan tristemente.

—::—

Son mal tratados por los padres. No desean estar en la casa. Adquieren mala salud. Tienen poca fé en lo que pueden hacer en sus casas y por consiguiente no aman el hogar, ni aman la escuela, porque entre ésta y aquél no hay armonía. En resumen la vida que llevan estos niños los va debilitando moral y físicamente.

Los problemas que acarrea la mala condición higiénica de las casas a la Escuela!... Generalmente son los niños que viven en estas condiciones, los que llevan a la Escuela el problema de la mala salud, el de los niños incumplidos, etc., siendo todos ellos obstáculos para la buena marcha de la escuela.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Por ejemplo: Campaña contra las moscas. Campaña contra las ratas, etc. Estos niños son los que menos se interesan; las paredes

El problema como obstáculo para el desarrollo de actividades de la Escuela en relación con el hogar de sus casas están llenas de huecos; todo está sucio por las moscas, y sin embargo no se toman ningún interés, no aman sus casas... no tienen

un hogar alegre y tranquilo. Las lecciones de higiene, para estos niños resultan puramente teóricas. "Respiren aire puro". "Ventilen sus cuartos", etc, dicen los maestros a los niños. Entre tanto éstos ¿qué pueden hacer? Para ellos esas lecciones no tienen interés. El maestro constantemente predicando "báñense", "báñense" y ellos ¿qué pueden hacer? En sus casas no hay baños, y si los hay tienen grandes dificultades con el agua, pues hay propietario que con una paja de agua reparte a cuatro o cinco casas.

—De vivir en estas condiciones en gran parte nace la desconfianza y hostilidad de los padres de familia para el maestro. Frecuentemente oímos a los padres de familia, cuando llegan los niños contando algún consejo de higiene que el maestro dió, decir: "el maestro, porque tiene comodidad, él porque puede, pero nosotros"... Y entonces qué queda de la labor que en cuanto a higiene quiera realizar el maestro?...

—::—

I.—La miseria en que viven. II.—Ausencia total de hábitos de limpieza. III.—Fuertes alquileres de las casas y una gran indiferencia de parte de los propietarios, por mejorar la higiene de las casas. IV.—Ausencia de una verdadera y eficaz labor de Higiene y de Sanidad. De estos cuatro puntos, creo que en los que más hay que trabajar es en los dos últimos, y la escuela puede y debe levantar su protesta enérgica pidiendo o exigiendo medios para empezar a trabajar ya, desde ahora.

—::—

Pasan los inquilinos viviendo años de años en una casa y jamás se le ocurre al propietario, ni mandar a arreglar la casa, ni mandar

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Fuertes alquileres de casa y gran indiferencia de los propietarios por mejorar las casas

a encalar por lo menos; nada, nada, absolutamente nada; todo su trabajo consiste en recibir el dinero, y cuando el inquilino va a rogarle que mande por lo menos a encalar la casa, es visto de mala manera, no se le atiende, y hasta se le amenaza con decirle que se le va a hacer salir de la casa, y entonces el pobre individuo se va callado, así, a seguir viviendo en una casa sucia...

No hay una ley, o algo que exija a los propietarios mejorar en alguna forma las condiciones higiénicas de las casas que alquilan? Si no la hay, es necesario crearla y aplicarla enérgicamente. ¿No puede hacer esto la escuela? La escuela tiene derecho.

—:—

Allá cada dos o tres meses llega a las casas, lo que llaman: policía de higiene; entra y sale, a veces apenas llega a la cocina; luego el inquilino firma una libreta

Ausencia de una verdadera y eficaz labor de Higiene y de Sanidad y ya está; al mes o dos meses, vuelve, y la misma cosa. Entretanto, continúan los patios de

las casas llenos de charcos, sin desagües; las casas con años de no encalarse; los excusados en pésimas condiciones, etc. ¿Por qué no resulta algo, aunque sea poco, de las visitas del policía de higiene? ¿Qué es lo que pasa? Eso toca conocerlo a la escuela, conocerlo y

bien a fondo, y si es posible, hacer un plan que permita, y que haga cambiar las cosas de como están.

Madres y padres de familia, no firmen en esas libretas; ¿qué resulta de eso? ¿Acaso corrigen los daños de las casas en que viven?

Maestros, padres de familia, buenos costarricenses: No hay que esperar más tiempo, es un crimen que nuestros niños sigan viviendo así, tan tristemente.

Si no hay leyes que protejan a los niños en cuanto a higiene se refiere, a crearlas, a crear los medios de alcanzarlas, a exigir, si el caso llega. Hay derecho para hacerlo, es más, es una obligación. Y recordemos lo que dice la sabia maestra a la mujer mejicana: "Por el niño tienes derecho a pedir más alto que todas"... "Pide los alegres parques, pide las fuentes artificiales.... Exige colaboración en ciertas leyes"....

Luisa González G.
(Maestra en Guadalupe)

MONOGRAFIA DEL DISTRITO DE SAN PABLO
DE HEREDIA

Hace unos sesenta años el distrito de San Pablo contaba ya con unas cuantas familias que se habían establecido, atraídas por la bondad de los terrenos y el clima del lugar. No tenían iglesia y el santo patrono peregrinaba por las casas. Entonces don Ramón Benavides, vecino de los más importantes de aquel tiempo, dijo a otros vecinos también de consideración: "Vamos a hacerle una casita a San Pablo para que deje de andar peregrinando". Y secundado por los señores don José M^o Rodríguez, don José M^o González, don Juan Ramón González, don Manuel Benavides, don Ramón Vargas, don Pedro Vindas, don José M^o Vindas, don Ramón Vindas y otros más, se empeñaron en llevar a cabo la construcción de una ermita que es la que actualmente existe, pero que en su principio fué una casa que después los vecinos agrandaron y le hicieron la portada que ostenta, y cuya construcción es de piedra, diferenciándose en esto del resto de la otra construcción que es de adobes. En esta obra se interesaron todos los vecinos poniendo su trabajo y sus dineros. Para la construcción de la ermita fueron a sacar las maderas de cedro a un lugar llamado **El Eubrage** de Atenas, de los terrenos de don Emeterio González, vecino de San Antonio de Belén.

Por aquel tiempo los terrenos de este lugar estaban dedicados a los cultivos de maíz, frijoles, trigo y pastos. Entonces el trigo se vendía a seis reales le cajuela y si se quería vender mejor había que llevarlo a Cartago, en donde se vendía a un peso (hoy colón) la cajuela. Después comenzó a cultivarse el café. Don Santiago Salas, importante vecino de este distrito, fué el primero que formó un cafetalito. Las cosechas de café se daban entonces muy buenas, pero el precio era muy bajo; se vendía a cinco pesos el quintal. Ya en ese tiempo había una escuela privada servida por un maestro llamado don Manuel Méndez, hijo de este pueblo. Los padres de familia le pagaban al maestro un real al mes por la enseñanza de cada hijo. Hubo otros maestros que sirvieron también dicha escuela, entre los que se recuerda a don Nicolás López como uno de los mejores. Los habitantes de San Pablo, católicos sinceros, después de dar un testimonio de su fe levantando una ermita a su patrono mediante sus propios esfuerzos, tenían, para cumplir con los preceptos de su religión, que viajar hasta Heredia, recorriendo una distancia de dos kilómetros con caminos malos. Entonces se preocuparon por conseguir con el señor Obispo Thiel la fundación del Curato. En esto

se interesaron mucho don Manuel Gutiérrez, don Agapito Campos, don José Ezequiel González, don Romualdo Zamora, don Rafael Vargas y otros más. Habiéndolo conseguido en el año 1897, fué nombrado primer Cura de esta parroquia el Presbítero don Joaquín Hernández. Este sacerdote se interesó mucho por el adelanto moral y material, habiendo logrado, gracias a sus trabajos, que lo que hoy se llama el Rincón de Ricardo que entonces pertenecía a Santo Domingo, en lo eclesiástico, quedara bajo la jurisdicción de esta parroquia.

El progreso de este distrito, aunque paulatinamente, ha seguido su curso, gracias a los esfuerzos de algunos de sus hijos, entre los que merecen citarse: a don Manuel González, por sus empeños en la construcción de la actual casa de enseñanza; a don Cirilo Salas y otros, por la formación del Cementerio; a don José Ezequiel González, por su preocupación constante por la mejora de los caminos y el establecimiento de la cañería, y al Presb^o don Ricardo Salas, quien inició los trabajos del nuevo templo en construcción y a quien se deben la reforma de la ermita vieja que transformó en una preciosa joya y el arreglo del Salón de Catecismo, adecuado también para teatro. Fué también el alma de los que se empeñaron por la macadamización de la carretera que une a Heredia con Santo Domingo pasando por este lugar.

Es el distrito de San Pablo uno de los más importantes del Cantón Central, sito al Este de la ciudad de Heredia, con la que es límite. Su territorio es una bonita planicie con una gradiente que da un 5%, próximamente, de desnivel hacia la parte occidental. La mayor parte de su extensión, que en la región oriental está regada por la quebrada de la Quintana en una longitud aproximada de 5 kilómetros y el río Bermúdez en unos 8½ a 9 kilómetros, está sembrada de cafetos, constituyendo el cultivo dominante. La fauna, avifauna y su flora no tienen nada de especial, pues su extensión es la común en la Meseta Central. La temperatura ordinaria es de unos 21° y la calidad de aguas potables, ramal de la cañería de Heredia, son fuentes de salubridad. La feracidad de su suelo es muy marcada, prestándose, sobre todo en la parte del norte, para ensayar nuevos cultivos, tales como arroz y trigo; la producción de los otros cultivos es abundante. Como se deja dicho, los principales cultivos consisten en café y maíz, siendo su producción anual aproximada de 20.000 y 800 fanegas respectivamente. Existen dos beneficios de café de 2º orden y dos de 3er. orden que exportan el café en grano de oro y en pergamino.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Cuenta el distrito de San Pablo con 2569 habitantes, 273 niños en edad escolar y 236 casas, siendo la gran mayoría de ellas de adobes. Entre los edificios más importantes podemos citar la Iglesia, que aunque pequeña, es en su interior una verdadera joya, demostración palpable del refinado gusto artístico del señor Cura de este lugar Presbítero don Ricardo Salas. Podemos citar también la Escuela y la Agencia de Policía. Las autoridades principales del lugar son: en lo civil, un Agente de Policía, cuyo cargo desempeña actualmente el señor don Esteban Benavides y en lo eclesiástico el Cura ya citado, Presbítero don Ricardo Salas. Hay además, un Juez de Paz y cuatro comisarios a la orden del señor Agente de Policía, para en caso necesario ayudarle en todo lo correspondiente a su ramo. Por ser este un distrito no hay sino un representante municipal, recargado en la actualidad en el señor don Eloy León (Síndico del lugar) quien es persona activa en su desempeño. Entre las obras más importantes ya realizadas están la cañería y el macadam. El agua que antes se consumía era de las acequias, y por consiguiente, mala. Hoy, gracias al interés que por ello se tomaron los señores Nicolás Vindas, Pablo González, Cirilo Salas y sobre todo, el Presbítero Salas y don Ezequiel González, personas amantes de todo lo que es progreso, se disfruta de una agua inmejorable. El macadam pone en comunicación este lugar con Santo Domingo por una parte, y por otra con Heredia y desde luego, con todos los lugares que con esta ciudad se comuniquen. Hay el proyecto de llevarlo hasta San Rafael y San Isidro. También la luz eléctrica será otra de las iniciativas que en no lejano día verá realizada, mediante sus esfuerzos progresistas, el Presbítero don Ricardo Salas.

Hay en este lugar una Junta Escolar que se preocupa bastante por las necesidades de la escuela. El Patronato Escolar está instalado recientemente y por lo tanto no ha podido llevar a cabo ningún proyecto. El pueblo no se toma el interés que debiera por la educación de sus hijos; hay gran abandono por parte de los padres de familia. El señor Cura es la única autoridad que colabora por todos los medios a su alcance, por la cultura y civilización del pueblo.

Entre las personas más importantes por su riqueza y honorabilidad están las siguientes: el Presb^o don Ricardo Salas, doña María C. v. de Salas, doña Orfilia de León, doña Paulina de Chaves, doña Mercedes de Sáenz, doña Vicenta v. de Gutiérrez, señorita Chana González, don Pablo González, don Nicolás Vindas, don José J. González, don Eloy León, don Antonio Salas, don Demetrio Campos, don Juan J. González, don Tobías, don Julio, don Sabas, don Jenaro y don José Vindas, don Juan M^o y don Juan Daniel Gonzá-

lez, don Rosario Ramírez, don Ezequiel González, don Emilio Salas, don Juan Arce, don Félix Gómez, don Rafael Arce, don Macedonio Salazar, don Eulogio Rodríguez, don Acisclo y don Ramón Benavides, don Ramón Campos y don Tito González.

Siendo este un pueblo esencialmente agrícola, todos los terrenos están cultivados de café, maíz, potrero y caña, calculándose en 703 hectáreas aproximadamente la cantidad de terrenos cultivados que son de posesión de las personas ricas y acomodadas, en cuyos potreros pastan unas 275 cabezas de ganado vacuno y algo más de 30 bestias. Los capitales más fuertes son: el de don Nicolás Vindas, don Pablo González, don Eloy León, don José J. González, don Antonio Salas y Srita. Chana González, cuyo total asciende más o menos a unos ₡ 800.000. El valor de la riqueza agrícola, calculada en globo, es por allí de ₡ 1.300.000 incluyendo además de las tierras de estas personas citadas también las de las personas acomodadas. Los capitales de estas gentes trabajan activamente, pero ninguno tiene empleo social. No hay aquí ninguna industria que se explote, como tampoco es conocida la menor actividad fabril. Movimiento comercial muy poco, pues en la actualidad apenas se cuentan tres pulperías donde se expende también licor que es casi el que les da vida, no porque los habitantes de este lugar sean grandes consumidores, sino por las frecuentes visitas de pasajeros que a diario vienen con motivo del buen camino macadam, ya sea a pie, a caballo o en auto, y si no licor, por lo menos refrescos o latas que pidan, algo es algo, y ya esas monedas vienen a dar mayor empuje del conocido hasta hace poco.

Las vías de comunicación que existen en este distrito son: la carretera que une a la ciudad de Heredia con la de Santo Domingo y los caminos vecinales. Como medios de transporte están las carretas y caballos. Los productos son transportados por los mismos medios indicados. El estado actual de la carretera es bueno, pues se encuentra recientemente macadamizada a iniciativa del Presbítero don Ricardo Salas y secundado por los señores don Botto Steinvoh, don Eloy León, don Juan Arce, don Víctor Gutiérrez y otros importantes vecinos del lugar, quienes lo hicieron por medio de bonos tomados al Estado, y últimamente la mayoría de los vecinos hicieron un trayecto por cuenta propia, prestando gratuitamente su trabajo y comprando con sus haberes el material necesario. Los caminos vecinales se encuentran en mal estado; podrían mejorarse empleando el sistema de Mac. Adam o haciendo reparaciones según la importancia de éstos, como por ejemplo: el lomo de burro con sus correspondientes sangrías, como medio de conservación. Sería conveniente

LA ESCUELA COSTARRICENSE

establecer el servicio de camiones: en primer lugar, por el número de habitantes y también por ser éste uno de los lugares cuyo producto principal es el café que exportan a los mercados extranjeros, y de esta manera facilitar su transporte. Los alquileres de bestias son escasos por la razón de que quien las posee las tiene exclusivamente para su uso, no sucediendo así con las carretas que se consiguen con facilidad, siendo el precio de transporte de ₡ 2.50, de San Pablo a Heredia, que es el lugar con quien está más acentuada la vida comercial de este distrito. Mantiene vida comercial con las ciudades de San José, Heredia y Santo Domingo; y social, con San Rafael, Santo Domingo y Heredia. Las distancias que separan el distrito de San Pablo con los lugares indicados son: a Heredia, dos kilómetros; a Santo Domingo, un kilómetro; a San José, ocho kilómetros, y a San Rafael, dos y medio kilómetros. Como medio de comunicación existe únicamente el servicio de correo que lo hace el posta que trae la correspondencia de San Isidro, recogiendo la de este lugar en la Oficina de Correos de Heredia y que entrega después al Agente de Policía, quien se encarga a su vez de distribuirla, siendo en consecuencia, deficiente este servicio. Hace algún tiempo estuvo instalada la oficina del telégrafo que el Gobierno suprimió por razones de economía y cuyo restablecimiento es de imperiosa necesidad, por ser éste un medio de comunicación muy rápido que favorece tanto en los asuntos comerciales como en los privados.

Los habitantes de San Pablo son todos labriegos y por consiguiente su vida es la del campesino que trabaja de sol a sol todos los días de la semana en sus tierras, para sacarles sus productos, o presta sus fuerzas mediante un salario en los trabajos ajenos, para vivir. El domingo descansan y lo dedican al cumplimiento de los deberes de su religión, oyendo misa y asistiendo a otros actos piadosos. Es también en este día, cuando cumplen con algunos de sus deberes sociales. Las mujeres viven reclusas en sus casas en el desempeño de sus quehaceres domésticos; son muy hacendosas y varoniles. Son sencillos en sus costumbres. No conocen todavía el refinamiento de las sociedades modernas. Visten en general, como todo campesino. Son honrados, laboriosos, hospitalarios y amantes del progreso. Son católicos sinceros y esto los hace seguir una vida morigerada y arreglada a cierto grado de moralidad, que los hace respetuosos a las leyes y cumplidores de sus deberes sociales. Su cultura es incipiente. La escuela trabaja en este sentido con algún provecho, en forma de veladas, fiestas, reuniones, etc. Costumbres típicas regionales no existen. Siendo un pueblo esencialmente agrícola no hay

vida deportiva. Como ha acontecido en todos los pueblos de la República, éste se ha contagiado también del entusiasmo por el juego del balompié, y hay ya un grupo de jóvenes que han fundado un centro de este género de deporte, el cual practican con ardor después del trabajo cotidiano, en la plaza, habiendo efectuado ya algunas partidas con otros grupos deportivos de otros lugares en que han demostrado su pericia. Vida artística no hay. Tampoco existen bibliotecas públicas. Hay un número muy reducido de suscritores a la prensa. Los periódicos que más se leen son: "La Verdad", "La Tribuna" y el "Diario del Comercio". No hay nada de intelectualismo. Profesionales distinguidos solamente el Presbítero don Ricardo Salas, que es el Cura de este lugar. El Presbítero Salas es persona muy culta e ilustrada y un devoto ferviente de la música, en la cual ha demostrado poseer un sentimiento artístico muy delicado, revelado en sus inspiraciones musicales que ya suman un regular número de composiciones.

El carácter de los vecinos es afable y laborioso, muy amantes del progreso y de la armonía. Es un poco difícil conseguir hospedaje y debido al medio ambiente en que se desarrolla la agricultura, es cara la alimentación. Hay, como extensión escolar conseguida en el último curso, una Escuela de Adultos a la que asiste un buen número de vecinos y un Club Sport Helius, que será, no tardado, un centro que perseguirá el fomento del adelanto intelectual y moral del distrito. El Departamento de Anquilostomiasis hizo una magnífica cruzada contra las enfermedades de parásitos intestinales, logrando implantar varias reglas higiénicas que aún se observan. No existen enfermedades endémicas propias del vecindario.

El folklore local.—Sobre esto no hay nada extraordinario que decir en la actualidad. Baste el pensar que es uno de los pueblos más cercanos a la ciudad de Heredia, para creer que las canciones, recetas, refranes, etc., son los mismos poco más o menos. Siendo este pueblecito muy visitado por las gentes de las ciudades, pues está a un paso de Heredia y Santo Domingo, va cogiendo mucho del lenguaje y costumbres urbanas. Sin embargo, es digno de mencionarse aquí algunas de las costumbres de hace ya más de medio siglo y las cuales han ido desapareciendo mediante la civilización. Entre ellas citaremos las famosas velas de angelitos, donde se repartía café y licor a diestra y siniestra, se tocaba buena música de cuerda y se entretenían con juegos divertidos hasta amanecer. Las velas de difuntos eran semejantes, con la diferencia que los juegos eran suprimidos y en vez de la música se elevaban cantos en forma de plegaria a Dios, por el alma desaparecida, así como también se re-

citaban alabanzas a la Virgen y se rezaba hasta ser sorprendidos con la claridad de un nuevo día. El día del novenario se hacían grandes comilonas para todos los asistentes. Esta costumbre aún no ha desaparecido del todo, a pesar de la cercanía a la ciudad. No podemos dejar pasar desapercibida la manera de casarse en aquellos tiempos en que se aspiraba en un ambiente saturado del grato perfume de la inocencia y el cual, por desgracia, ha ido muriendo lentamente hasta nuestros días. La víspera, en la tarde, salían novios y padrinos a caballo rumbo a la ciudad de Heredia, por no haber todavía ni ermita siquiera. Allí pernoctaban cada cual donde sus conocidos, y al día siguiente, muy temprano, se celebraban las bodas. Para que el pueblo se enterara de la salida de los novios eran tiradas extrepitosas bombas y bombetas. Era curiosa la manera de usar los trajes en ese tiempo: la novia vestía una camisa de gasa fina, bordada en lentejuelas, enaguas de color, y la que era rica sus zapatillas de pana o raso negras o de color, lo mismo que el pañuelo de raso para los hombros y su buen rebozo. El peinado consistía en un hermoso atado alto, cubierto por una bonita redecilla de cuentas de colores. Era de rigor que el novio le llevase las pomadas para el cabello y el perfume para el pañuelo. Lo demás era prestado o alquilado en alguna casa o familia amiga, pues no era criticable el no comprar donas, como hoy día. El novio vestía de negro, con su buen chaquetón y una hermosa banda de color (roja, por lo general) en la cintura, con largos flecos cayéndole hacia atrás, su camisa bien aplanchada y tan tiesa como una tabla y un sombrero alón de pita, formaban todo su orgullo en ese día feliz de su vida. Una vez pasada la ceremonia se cambiaban de vestidos y era entonces cuando novios, padrinos e invitados salían de la ciudad, camino al pueblo, en alegre cabalgata amenizada por la música de cuerda, hablada de antemano y la cual tocaba escogidas piezas musicales interrumpidas tan sólo por las bombas y cohetes, todo esto como gran honor a los recién casados, hasta llegar a casa de los padres del novio donde se hacía el obsequio del almuerzo, y de allí partían en gran regocijo a casa de la novia donde servían una suculenta comida a todo ser viviente invitado. Era de exigencia que la novia en estos actos, (antes y después de las comidas) repartiese cigarros a todo el mundo, lo mismo que en los intermedios del baile, si lo había. Antes de retirarse los padrinos y las personas más íntimas de la familia, la novia ponía en sus manos un gran almuerzo de todo lo que se había servido y el cual era preparado por una de las tantas fiesteras que desde la antevíspera habían llegado a trabajar, y a ese almuerzo daban el nombre de avío. Muy curioso por cierto, era la manera de bailar

en aquellos tiempos llenos de candor, en que se trataba a la mujer con el mismo cuidado con que se debe tratar una camelia. Entre los bailes más notables podemos citar: el floreo y el zapateado. Este último consistía en que una pareja (una vez que les abrían campo en la sala o patio) bailaban sueltos con un compás especial de **zapateo** un corto rato; luego la música hacía silencio, mediante el aviso de cierto ademán hecho por el bailarín, con el objeto único de recitarle una bonita copla a su compañera y terminado esto seguían bailando, hasta que ella hiciese el mismo ademán a la música para que callase y correspondía en igual forma a su compañero. Así seguían hasta que terminasen el repertorio en medio de vítores y aplausos. El floreo era un poco más diferente: le abrían campo a una pareja que se tomaba de la mano para bailar a los dulces acordes de una danza, pero no decían coplas. Las muchachas más guapas y bailarinas de ese tiempo debían saber muchas coplas para que así no las tomasen descuidadas. Aunque cuentan que los mozos de ese tiempo solían sacar a veces a la más corta para verla ruborizada como una guaria.

Fiestas patronales.—Sin saberse por qué ha ido decayendo lentamente el prestigio de estas fiestas. En otros tiempos, cuando la gente era menos apegada al vil metal, comenzaba a celebrarse la festividad del santo patrono con toda la pompa desde el primer día del novenario. Había durante esos días misa solemne con buen predicador de fuera, avemarías con pólvora y rosario. Pero cuando todo el mundo echaba la casa por la ventana era el día del santo. Todas las casitas encaladas y algunas también pintadas eran convertidas en relicarios del más esmerado aseo; aún las más descuidadas en otras veces en esta ocasión demostraban el gusto que sentían arreglándolas para ese día. Además, como había tres días de fiestas populares, se preparaban grandes comilonas, todo relativamente con sus alcances pecuniarios. Cada uno de estos tres días tenía su mantenedor; él corría por su cuenta los gastos de misa, música y pólvora. Allá en su casa era servido un suculento almuerzo para los padres, músicos e invitados y para ello eran buscadas con anticipación mujeres especiales que preparaban sabrosos **estofados** del cerdo que con dicho fin era degollado, además del toro o vaca que también destazaban y con cuya carne se condimentaba para los lomos y pasteles, la tradicional torta de arroz, bizcocho, pan dulce y conserva, todo en abundancia. Estas fiestas se hacían no sólo donde el mantenedor sino en todas las casas ricas, pues en la más pobre vivienda por lo menos la única gallina que hubiese era dispuesta y arreglada para

LA ESCUELA COSTARRICENSE.

ese día. El juego de toros y los juegos pirotécnicos durante los tres días de fiesta popular ya citada, se celebraban en la misma forma de hoy día. (Lo único es que ya esa costumbre ha decaído completamente en este lugar). Algo diferente era el llamado **convite**. Se buscaban hombres del mismo lugar o de otras partes para que se disfrazasen con vestidos y máscaras ridículas como se hace hoy en algunos pueblos; pero siempre había uno, el más ridículo que representaba el papel de **gigante, muerte o salvaje**. Este último daba aullidos espantosos y perseguía a los pequeños y a los medrosos, en la misma forma que lo hacen hoy el **viejo vejiga** o el famoso diablo. Los mejores danzantes se vestían de galantes muchachas y guapos muchachos que junto con todos los demás recorrían el pueblo gritando y bailando al son de una cimarrona, convidando a todo el mundo por medio de cuartetos ya aprendidas con ese fin. En la casa de los mantenedores bailaban una contra-danza que llamaban y consistía en un baile suelto (una pareja disfrazada) y le recitaban versos al mantenedor.

Trabajo del Personal de la
Escuela de San Pablo.



INTERESES DE LOS MAESTROS

NUESTRO COMENTARIO

Abrimos esta Sección en el número de Julio para dar a los maestros la ocasión de tratar en la Revista las cuestiones que los mortifiquen o les estorben, o que les impidan desenvolver todas sus capacidades plenamente en servicio de su niño y de su escuela. Porque mucho hay que corregir, mucho que eliminar. Y obligación de todos es estudiar las circunstancias y asociarse para ese trabajo de hacer una enseñanza cada vez más en armonía con las necesidades del hombre y del país. Encogerse de hombros ante ciertos problemas o esquivar su análisis por temores pueriles o por debilidad es cosa que ofende al niño y defrauda los intereses de la República.

Abrimos la Sección en la creencia de que ella puede ser o debe ser la tribuna a la cual lleguen los maestros a resolver problemas para servir mejor a la educación. Pero la abrimos honradamente. Decentemente. No para molestar a nadie, no para sembrar discordia, no para dar ocasión o pretexto a resentimientos injustos flor de rencores añejos. No para faltarle al respeto a nadie ni para que se falte al nuestro en ninguna forma. Por eso los artículos de esa Sección han de llevar una firma al pie, que asuma la responsabilidad con valor. Y si lo dicho allí, es injusto o es falso, que venga en buena hora la rectificación: repetimos que esta es tribuna para quienes deseen honrar a la patria con el estudio de sus problemas de educación. Pero que no haya el comentario de corrillo o el resentimiento escondido para una Revista que "ya es orgullo del país". Y no es vanidad. La frase la copiamos de mil cartas de maestros y de particulares, de dentro y fuera de la nación. La copiamos porque nos respalda y porque la creemos justa, no en cuanto al halago que puede hacer de nuestra vanidad, sino en cuanto al estímulo que entraña para persistir en una obra original que aún no alcanza el aprecio que merece porque es dación en una hora en que muy pocos son los que dan.

Hemos hecho esta explicación preliminar para evitar dificultades y para que no se confunda en ningún caso el verdadero, sano, limpio y honrado objetivo de **La Escuela Costarricense**.

EL CALVARIO DEL MAESTRO RURAL

Prometimos un comentario y aquí lo venimos a hacer. Comentamos las dificultades del maestro rural, ese leal servidor de la escuela, abnegado y merecedor de más simpatía cuando cumple con su deber. Comentamos lo que la señora doña Claudia de Gutiérrez presentó en parte con el nombre de "calvario". Porque queremos llamar la atención del país hacia esta clase de servidores que son factores de su progreso y que rara vez alcanzan cariño y respeto. Merecen cariño y merecen respeto. Y no decimos dinero, porque no se paga con dinero, —como nos lo decía muy bien el señor Jefe de Educación hace pocos días,— el esfuerzo de estos maestros, cuya paga surge en su conciencia y la otorga Dios. Merecen cariño porque son columnas del país, porque lo iluminan allí en donde es más oscuro y hay menos posibilidades de encender claridad; porque riegan cultura en el paraje solitario y convierten así lo que es selva y guarida en jardín y en palacio. Merecen respeto, porque sin medios de trabajo, sin herramientas, sin cooperación, a menudo combatidos, obstaculizados, perseguidos, sin escuela, casi, —material,— hacen la escuela espiritual y son luz viva en medio de la sombra que pronto ellos desvanecen, en silencio, devotamente, en un permanente sacrificio cuando otros viven en el placer y disfrutan de una vida risueña y hasta gloriosa.

Quisiéramos para este maestro rural algo como un culto, algo como un **grado** especial que lo distinga y sea su más alta recomendación. Y que el país lo estimara de veras, y que se le respetara y se le amara y que su palabra fuera escuchada por todas partes y hasta consultada en casos difíciles. Falta de material, ignorancia de los vecindarios, malas Juntas de Educación, ausencia total de cooperación, lejanía, aislamiento, malos edificios, mala casa para vivir, pobreza, y quién sabe cuántas cosas más que deprimen el espíritu. Y sin embargo, nunca una queja o un alarido que bien pudieran dar para inculpar a los que no los apoyan, o no los comprenden, o no los aman.

Instamos al maestro rural a decir sus luchas en cuanto ellas tienen de heroico y en cuanto a lo que en ellas pudiera evitarse para mejorar el trabajo y darle mayores rendimientos. Es preciso que el maestro se haga oír y que el país conozca la intimidad de su vida y sepa si tiene o no derecho para esa diaria inculpación que le hace lleno de incomprensión y a veces lleno de odio. Tienen pues, la palabra, los maestros.

LA LEY DE PENSIONES

Esta es la nueva conquista. Y frente a ella el Magisterio debe estar de plácemes, por dos razones: por lo que esa Ley significa para sus intereses, y porque el Congreso Nacional le hace un honor muy particular al ocuparse del asunto cuando había muchos otros de urgente importancia. Este hecho sobre todo nos interesa comentar. Este hecho que le dice al maestro el grado de aprecio que se tiene para su obra en la Administración Pública, el apoyo con que cuenta y habrá de contar mientras la prestigie por la excelencia y por el amor con que la haga.

Cuando se empezaba a presentar la Ley y era tiempo de apoyarla con calor, algunos maestros la adversaron o estuvieron indiferentes frente a ella. Parecía no agradarles que de su sueldo se tomara un tanto por ciento mensual en apariencia fuerte para asegurarles la tranquilidad y el decoro de su vejez. Sin embargo, no es fuerte la deducción. Un cinco por ciento, cinco o diez colones que se ahorran ahora y que le dan el derecho de recibir al final de cuentas su sueldo completo, sin zozobras y sin pena, sin que haya depresión de ninguna especie.

Haga el maestro el cálculo y pronto verá que esta deducción, no sólo no es una carga sino que no corresponde a la suma que él va a recibir después. Veamos el caso sencillo de un maestro cuyo sueldo mensual fuera de ₡ 100.00. Daría en el año ₡ 60.00; y en 20 años, ₡ 1200.00; mil doscientos colones que ahorrados personalmente no le permitirían vivir de la renta y pronto desaparecerían para dar campo a la miseria. No es fuerte o injusto el tanto por ciento; en países más adelantados que el nuestro y en donde el Magisterio no tiene las ventajas del costarricense, la deducción es del 10 % y hasta del 15. De otra parte, la Ley establece una serie de requisitos que benefician al maestro en muchos aspectos.

Ahora, consideremos lo que significa la actitud del Soberano Congreso posponiendo otros intereses para ocuparse de los del Magisterio de la República, y el esfuerzo del Gobierno para asegurar al maestro horas de tranquilidad en la vejez.

Nosotros creemos que ha de venir un voto de agradecimiento del Magisterio para el Congreso y para la Secretaría de Educación por esta Ley que lo beneficia, e interpretando así sus sentimientos, lo damos cordialmente.

Hay que hacer constar en esta oportunidad—porque es de estricta justicia—que el señor Secretario de Educación Pública, Profesor don Miguel Obregón, puso todos sus empeños en la obtención de esta Ley y siguió con el alma su desarrollo hasta dejarla terminada como lo ha logrado ya. Son dos buenas muestras de su interés por la Profesión: La Ley Orgánica del Personal Docente que establece muchos privilegios para el maestro y esta Ley de Pensiones.

INFORMACION DE ACTUALIDAD

LA REGION DEL RUHR.

La región del Ruhr es como el corazón de Alemania; cuando su pulso se agita, Alemania está con fiebre.

Al hacer la síntesis de la Geografía económica de Europa, dos regiones se singularizan por sus enormes recursos naturales y su gran potencia industrial: una en el continente, la más rica de él, la Región del Ruhr; la otra en las Islas Británicas, el Lancashire. La primera, teatro ahora de graves sucesos, que pueden, de un momento a otro, ocasionar otra guerra mundial, tanto o más funesta que la recién pasada, constituye por sí, en el aspecto económico que consideramos, una provincia geográfica, la más importante de la Europa central, si bien su territorio alcanza apenas al tercio del de la provincia de Alajuela y a los tres quintos del de la de San José. En sus 3600 kilómetros cuadrados de superficie, extensión que sólo excede en un quinto la de nuestro rico valle de Diquís, viven más de tres millones de habitantes. La densidad de su población pasa de 800 habitantes por kilómetro cuadrado, y únicamente puede parangonarse en Europa con la del condado de Lancaster, ya mencionado: es seis y media veces la de Alemania, 11 veces la de Francia, 72 la de Estados Unidos y casi 100 veces la de Costa Rica.

El Ruhr es un afluente del Rhin inferior, y el Rhin, el río por donde pueden navegar, en más largo trayecto, barcos de cinco mil y más toneladas, gracias a los trabajos de profundización que en él se han realizado y a la feliz circunstancia de que, cuando le falta el contingente de aguas provenientes de la fusión de las nieves alpinas,

LA ESCUELA COSTARRICENSE

empobreciendo su caudal en las cuencas superior y media, en la cuenca inferior, a que pertenece la región que describimos, el caudal queda sostenido y equilibrado por las corrientes que le llegan de la porción nordeste de Francia, más abundantes en la época del frío. La longitud del Ruhr apenas alcanza a casi el doble de la del Tempisque costarricense.

Hay en la región ruhriana quince grandes ciudades: dos de ellas con más de 400.000 habitantes; otras dos con más de 200.000, y y siete con más de 100.000, todas ellas rodeadas de arrabales externos, netamente industriales, que hacen del Ruhr una especie de ciudad sin fin; porque, en realidad, entre Elberfeld y Barmen no hay solución de continuidad.

De este territorio saca Alemania los cuatro quintos de la hulla que es capaz de producir hoy, y en él fabrica más de los dos tercios del acero que puede trabajar, y es ella, aún, la que más lo elabora en Europa. Allí tiene Alemania sus más productivas hilanderías y sus más poderosos telares de algodón, de lana y de seda, lo mismo que sus principales fábricas de productos químicos, que representan una de sus industrias más prósperas y lucrativas. Allí están igualmente los más grandes puertos fluviales, entre ellos Duisburg, que por el tonelaje de los barcos que por él pasan, sostiene paralelo con Hamburgo, que es el puerto de mayor tonelaje de la Europa continental. El Ruhr es, por último, o mejor dicho, fué hasta el 10 de enero de este año, asiento del **Kohlensyndikat**, que es el verdadero dueño de Alemania después de la guerra.

Por eso el Ruhr es como el corazón de Alemania, y cuando su pulso se agita, la fiebre reina en la gran vencida.

La hulla del Ruhr

La hulla es la sólida base sobre que descansa el poderío del Ruhr.

Al pie de los viejos macizos y de las mesetas hercinianas, que atraviesan oblicuamente la Europa de Occidente a Oriente, se extiende una serie casi continua de regiones hulleras, herencia de aquella época lejana, durante la cual un clima de trópico, muy cálido y húmedo, reinó en aquellos lugares, y las masas vegetales de espesas selvas vírgenes, amontonadas en inmensas fosas sinclinales inundadas, se descompusieron por la acción de las aguas y formaron enormes capas de turba, que, bajo la formidable presión de los sedimentos acumulados por el tiempo, se asentaron, endurecieron y secaron, transformándose en carbón.

Por consiguiente, todos los países que recorre la orla septentrional del antiguo continente herciniano, poseen hulla: Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Tcheco-Slovaquia, Polonia y Rusia. Pero la amplitud de la zona hullera varía, y mientras en unas partes alcanza 125 kilómetros de anchura, en otras queda reducida a 15. De allí que haya regiones amplias y regiones casi lineales.

Los países donde la zona se estrecha son medianos productores de hulla: Francia y Bélgica, en la región Franco-belga; Sajonia, en Alemania; la región de Dombrova, en Polonia. Y aquellos donde alcanza máxima anchura son, o pueden llegar a ser, potentes productores: Inglaterra del noroeste; Alta Silesia, en Polonia; la región de Donetz, en Rusia. Entre éstos, la región del Ruhr, dilatada entre las angostas y largas regiones franco-belga y de Sajonia, ocupa, con las regiones de la ribera izquierda del Rhin, que la continúan y cuya explotación apenas se inicia, lugar privilegiado.

¿Cuánta hulla guarda el subsuelo del Ruhr, no en su totalidad, sino de **hulla explotable**, es decir, hasta una profundidad en que el precio de extracción y de acarreo no llegue a ser prohibitivo, o sea hasta 1200 ó 1500 metros? Las evaluaciones más antiguas y menos optimistas dicen que **80.000.000.000 de toneladas**. El Congreso Geológico Internacional de Toronto, que, como se sabe, llevó a cabo una encuesta general acerca de los recursos mundiales en punto a carbón, elevó ese guarismo a **220.000.000.000 de toneladas**, lo que significa que, en la medida de la extracción actual, el Ruhr podrá producir carbón, antes de que su región se agote, durante un período de tiempo igual al transcurrido desde la venida de Jesucristo!

Y esta es la primera ventaja del Ruhr carbonífero: la prodigiosa riqueza de su región.

He aquí una segunda: lo reciente de la explotación. Las minas británicas llevan un siglo de trabajarse, y sus capas superficiales están agotadas hace tiempo; la explotación es difícil y costosa porque casi todas sus galerías pasan de un millar de metros de profundidad. Además, la producción no aumenta desde 1908, sino que, por el contrario, disminuye desde 1916. En el Ruhr, al revés, la explotación formal comenzó hace 50 años, y no se ha llegado aún a capas profundas. Y en tiempo normal, el rendimiento acrece anualmente. Hace 20 años el Ruhr daba 60 millones de toneladas, que se elevaron al doble durante la guerra, en que se trabajó día y noche. La producción aumenta, regularmente y desde 1908, en 8 millones de toneladas por año. En Europa no hay, ni remotamente, ejemplo de un progreso tan rápido; sólo los Estados Unidos, donde todo es grande, pueden ofrecerlo.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Estas dos primeras ventajas explican por qué las industrias, las que se alimentan de carbón, se han desarrollado superlativamente en el Ruhr.

Una tercera explica la difusión del Ruhr en el exterior.

La enorme circulación rhenana

El carbón, ordinariamente, no viaja en ferrocarril: es muy pesado y de escaso valor, y el transporte por la vía férrea demasiado caro. La vía apropiada para conducirlo es la vía de agua: el río, el canal, el lago o el mar.

Ahora bien, el Ruhr posee una de las más cómodas arterias de Europa, el Rhin. Arteria de suyo poderosa, lo es también por las ramificaciones que en ella concluyen y que la convierten en el tronco principal de un vasto sistema de comunicaciones, por el cual el Ruhr envía su carbón hasta los confines del gran cuerpo económico que controla, de igual modo que el corazón envía, por el sistema arterial, la sangre y la vida hasta las extremidades del cuerpo humano.

Por el Bajo Rhin, el mar del Norte y el Báltico, el Ruhr envía su carbón a los países de la Europa boreal: Holanda, Dinamarca, Escandinavia, Estados bálticos, Finlandia y Rusia. También por el Rhin Bajo y por los pasos de Zelandia, la Escalda y los ríos del norte francés, lo envía a París.

Y subiendo, por el Main y el Neckar, lo suministra a la Alemania del Sur. Por el Rhin medio y el Ill, lo envía a Suiza, la cual consume una parte del contingente recibido y exporta el resto, por ferrocarril, a la Italia septentrional. Asimismo, por el Rhin medio, la hulla del Ruhr llega al canal del Rhin al Ródano, y desde allí, por el Saona y por el Ródano, a Lyon y a Marsella. Todavía por el Rhin medio y por el canal que lo comunica con el Marne y sus derivaciones canaleras alimenta de combustible a la Lorena metalúrgica, y llega, por allí también, a la región parisiense.

Y para completar el dominio económico que el Ruhr alimenta, es preciso agregar que por el canal del Ruhr al Ems y al Weser, que pronto alcanzará también al Elba, la hulla de la región ruhriana puede llegar por agua a la región de Bremen, y llegará próximamente a Hamburgo y a Berlín; y que por el canal de ancha sección proyectado entre el Main y el Danubio, llegará asimismo por agua a Austria y a Hungría.

Y ahora se comprenderá fácilmente que el carbón del Ruhr no constituye únicamente la base de la industria alemana, sino también la base de su comercio, porque suministra en su mayor parte flete

de regreso de los navíos y vagones que conducen a Alemania los materiales de que ha menester: minerales, maderas, cereales, etc.

La metalurgia del Ruhr

Dos elementos esenciales constituyen el paisaje del Ruhr: los pozos de las minas y los amontonamientos de tierra. El tercero está representado por las chimeneas de las fábricas. El Ruhr no es otra cosa que un bloc de fábricas sin interrupción, ligadas unas a otras, dependientes las unas de las otras.

El primero y más importante de estos bloques lo constituye la metalurgia.

Algunos de los altos hornos del Ruhr son capaces de fundir 25 millones de toneladas de mineral de hierro, que dan 11 millones de hierro fundido. La misma región surte de una pequeña parte de mineral; el gran resto se lleva de Lorena, Luxemburgo, Suecia, España, Normandía y Argelia.

Once millones de toneladas no alcanzan para sus fábricas de acero, capaces de derretir cada año más de doce. Es, por consiguiente, necesario comprar hierro viejo o adquirir un suplemento de hierro fundido en Luxemburgo y en la Lorena francesa.

Con el hierro y el acero, el Ruhr fabrica toda clase de objetos, pero de modo especial máquinas grandes, locomotoras, rieles, viguetas de metal: el Ruhr es el dominio de la industria de los objetos pesados de la *Schwerindustrie*. Nadie ignora cuál era el lugar que Krupp, de Essen, ocupaba, antes de la guerra, en lo tocante a la fabricación de cañones. Hoy Krupp se ha adaptado a las circunstancias: fabrica locomotoras, en primer término, y puede producirlas en número de 1200 cada año, sin contar el resto del material ferroviario. Essen, Bochum, Dortmund, Hamborn, Oberhausen, Gelsenkirchen, Witten, Hagen, Solingen y Remscheid, son las grandes capitales de los magnates del acero, que controlan el Ruhr y el Reich.

Otras industrias

Quien dice metalurgia dice cok, puesto que el cok es el combustible de los altos hornos. Además, la destilación del cok deja muchos subproductos que son utilizados en la elaboración de múltiples materias químicas, notablemente en la producción de colorantes, de los que, gracias al Ruhr, ejerció Alemania, hasta la guerra, un verdadero monopolio. Dusseldorf es el centro de estas industrias químicas.

La hulla es el combustible de la industria textil. No hay en Alemania hilanderías ni telares de algodón, y de lana más potentes que los del Ruhr en las ciudades gemelas de Eberfeld y Barmen. Y en lo que toca a la seda, seda natural y seda artificial, el centro de su elaboración radica al lado opuesto del Rhin, en Crefeld.

Concentración industrial

El bloc industrial del Ruhr no lo es sólo porque las fábricas, las casas de los obreros y los palacios de los industriales se encuentran arrimados unos a otros y dispuestos en desordenada aglomeración. Lo es también porque la mayor parte de las minas y de las fábricas metalúrgicas, químicas o textiles, están concentradas en manos de algunas firmas mineras, metalúrgicas, químicas o textiles, fenómeno al cual los economistas alemanes llaman la **concentración horizontal**.

Pero hay también, y especialmente, la **concentración vertical**, o sea la concentración, en las mismas manos, de las industrias similares y que guardan entre sí mutua dependencia: por ejemplo: la fabricación de cok, de hierro y de acero, la de rieles, viguetas y máquinas, como también el control de las vías férreas, del material de transporte por tierra y por agua, de las tiendas, almacenes y puertos, por donde llega la materia prima o por donde se expiden los objetos fabricados. Algo así como lo que ocurre aquí, en otro género de trabajos y en menor escala, con las empresas extranjeras de la United Fruit C^o, la Northern Railway C^o y la Great White Fleet.

Y es claro que los miembros de tal concentración son los dueños de la producción industrial del Ruhr, la cual regulan a su voluntad. Son los **duques de la industria**, de quienes Rathenau dice que son los **tiranos de la Alemania moderna**. Se congregan alrededor del tapete verde de asociaciones donde se discuten y resuelven los destinos de la Alemania carbonífera y metalúrgica: el **Kohlensyndikat**, el **Stahverland** y algunas otras.

Allí habla y decide Hugo Stinnes, el "jefe asirio de la barba de ébano", quien controla la producción de 20 millones de toneladas de

hulla, dispone de más de 50.000 obreros, dirige las fábricas de acero y de productos químicos, construye máquinas agrícolas, es gran terrateniente en el Este, explota minas en Austria, vende carbón en Noruega, fabrica papel en España, e intenta controlar los ferrocarriles de Rusia. Pero Stinnes no es más que uno entre sus camaradas: Krupp, Thyssen, Haniel y algunos otros han concentrado en sus manos todo el poderío industrial del Ruhr.

Si Berlín emite sin medida papel moneda de la República imperial, es el Ruhr quien conserva su verdadera riqueza. ¿Y quiénes gobiernan, los que legislan en las orillas del Sprée o los que producen en los bordes del Ruhr?

F. Maurette.

POR LA SALUD DE VUESTRO HIJO

Haced esto:

- Dadle su comida a horas regulares.
- Bañadle por lo menos una vez al día.
- Pesadle una vez por semana.
- Vestidle abrigadamente en invierno y ligeramente en verano.
- Dejadle dormir el mayor tiempo posible.
- Cuidad sus dientes desde el principio. Las caries son focos de infección.
- Desconfiad de los catarros; favorecen el desarrollo de la neumonía, de la bronquitis y de otras enfermedades.

Si no podeis criar vosotras mismas a vuestro hijo, esterilizad vosotras mismas la leche en los biberones después de haberla tratado según los consejos del médico. Conservad la leche en un sitio fresco.

- Hacedle respirar siempre aire puro.
- Observad todas esas reglas de higiene y aseguraréis la salud de vuestro hijo:
- Crianza materna.
- Pesada semanal.
- Sueño abundante.
- Regularidad en las comidas.
- Limpieza.

(Boletín de la Universidad de Tucumán).

SECCION DE CONSULTAS

Los maestros que tengan dudas en su trabajo y deseen consultar a alguna persona para aclararlas, pueden dirigirse con toda confianza a la Dirección de La Escuela Costarricense, en donde se hará el trabajo de aclararlas lo más pronto posible.

La Escuela Costarricense cuenta con un núcleo de amigos, que resolverá con gusto cualquier consulta de los maestros. Hay pedagogos, artistas, médicos, obreros, etc.

Ofrecemos especialmente una Sección de Higiene y Medicina Infantil y rogamos a los maestros aprovecharla lo más posible, ya que con ello le harán al país el gran servicio de mejorarle la raza, dándole brazos fuertes para que lo cultiven y lo defiendan.

La Sección de Higiene y Medicina Infantil cuenta con libros excelentes y con buenos médicos para atender consultas absolutamente gratis.

LIBROS QUE USTED PUEDE ADQUIRIR POR MEDIO DE LA ESCUELA COSTARRICENSE

La Psicología y El Maestro, por Hugo Münsterberg, Profesor de la Universidad de Harvard, traducido al castellano.

“Es una buena fuente de información para el maestro. Presenta lo más esencial que la psicología moderna ofrece a la escuela”.

Al recibo de cinco colones lo enviamos a quien lo solicite.

Principios de Sociología, por A. Posada.

Estudios muy convenientes al maestro y presentados en forma resumida. Vale diez colones.

Obras de Fabre.

Preciosa colección que sugiere espléndidas lecciones al maestro. A cuatro colones el tomo.

Principios de Psicología, de William James, de la Universidad de Harvard. Dos tomos de 700 páginas cada uno.

Formado en conexión con las lecciones del autor en su cátedra. Enviamos esta excelente obra al recibo de veinticinco colones.

Obras de Wagner

“Sonriendo”. “Junto al Hogar”. “Justicia”. A tres colones el tomo.



Además, La Escuela Costarricense se complace en ofrecer sus servicios a los maestros de lugares distantes, gratuitamente, para la compra de cualquier libro, útiles de escritorio, mapas, etc.

La Escuela Costarricense desea apoyar en toda forma la obra de los maestros y muy especialmente la de los maestros rurales cuyas dificultades quiere disminuir en cuanto esté a su alcance.